

MARÍA CAMINO



M^a Camino- ~ -Gorostiza
1909 - 2008

UT OMNES
UNUM SINT...



QUE TODOS SEAN
UNA MISMA COSA

JO. 17. 21

Madrid, Marzo 2009

Edita: IMS
Rufino Blanco, 8, 1º B
28028 MADRID

USO PRIVADO

Imprime: Manuel Ballesteros Industrias Gráficas, s.l.

INDICE

En recuerdo de M ^a Camino	9
Presentación	11
1. M ^a Camino conoce a D. Rufino	13
2. Así veía D. Rufino a las futuras Misioneras	17
3. M ^a Camino y la fundación del Instituto	21
4. Mensajes de M ^a Camino al IMS	25
1964. 25 ^o aniversario del IMS	25
1965. Sobre el Concilio	25
1968. 1 ^a Asamblea General	27
1985. Ante la Asamblea 1985	29
1989. 50 ^o Aniversario del IMS	30
1995. 50 ^o Aniversario de la muerte de D. Rufino	30
1999. Ante la Asamblea de 1999	35
2004. Centenario del nacimiento de D. Rufino	37
5. Encuentros con M ^a Camino	39
1997. Celebramos el 60 ^o aniversario de su encuentro con D. Rufino	39
1999. Entrevista realizada a M ^a Camino por Josep Bigordá	44
2004. En el Centenario del nacimiento de D. Rufino	55

6. 15 - IX - 2008. Celebramos la Resurrección de M ^a Camino	61
7. Que destacan en M ^a Camino las que vivieron con ella en distintas épocas	65
Maribel Rodríguez, M. Francisca Suquía, M.Rosario del Amo, Pilar Acebal, Merche Maiztegui, M.Goya Asín, Socorro Ro- dríguez, M.Antonia Vitoria, Concha Colón, Carmen Agorreta, María Azpiroz, Raquel Mira, Maribel Gorbea, Manoly García, M.Dolores Barañano, Paloma Antón.	
8. M ^a Camino, una mujer fiel	85

EN RECUERDO DE M^a CAMINO

M^a Camino, ha entrado ya en la Historia... Su recuerdo está y estará siempre presente en nuestra memoria y en nuestra realidad, por eso, hemos querido como Comisión Central ofrecer este testimonio escrito que pedimos hiciera M^a Teresa San Martín y que gustosamente aceptó realizar.

Fue persona de fidelidad probada, de oración sincera que la mantuvo en constante comunicación con Dios y de una apertura de miras que, sin dudar, asumiendo las indicaciones del Concilio Vaticano II, supo transmitir al conjunto del IMS: “Me atrevo a decir que hoy podemos hacer un IMS más parecido al que Don Rufino soñó. Las circunstancias externas nos ayudan a ello. Para esto, necesitamos ser fieles en lo fundamental y muy amplias en el modo de realizarlo”.

Aceptó con entusiasmo el riesgo al asumir activamente el papel que D. Rufino intuyó para la mujer en la sociedad y en la Iglesia y que en ocasiones importantes para el Instituto, con palabras sencillas, nos dirigió a todas recordándonos siempre las características esenciales de nuestro modo de ser: discretas, sencillas, auténticas, fuertes, veraces, mujeres libres, autónomas... Verdaderamente fue una mujer creyente en Jesús y seguidora fiel en su caminar hacia la consecución del Reino.

Nos gustaría que estas páginas sirvieran de acción de gracias por su vida y fueran, un motivo más de alegría y celebración, porque ella nos ha orientado hacia un camino amplio de espíritu, universal y evangélico, para que hagamos nuestros los problemas del mundo, respondiendo hoy, a los retos que éste nos presenta desde nuestro compromiso y opción.

M^a Camino: gracias por tu acompañamiento y por el testimonio que muchas veces desde el silencio, nos has dado a todas.

La Comisión Central
Madrid 2 de febrero 2009

PRESENTACIÓN

Este momento, en el que estamos viviendo la ausencia de M^a Camino, es idóneo para contemplar el itinerario de su vida y la fidelidad con que respondió siempre al Espíritu.

Durante su vida nos ha dirigido su palabra por escrito en diversas ocasiones, pero no contamos con una publicación que recoja estos documentos. No se trata de una biografía, ni mucho menos una autobiografía, que M^a Camino en su sencillez hubiera sido incapaz de escribir, sólo daba importancia al espíritu que había recibido y del que tenía que garantizar su continuidad.

En este documento encontraremos retazos de vida, presencia de sus palabras en momentos importantes para el IMS, su fidelidad incontestable al tesoro que había recibido y que cuidaba con la preocupación de no alterarlo, no poner nada de su parte, potenciar y empujar para que floreciese. Vamos a conocer sus palabras en los momentos gozosos, como durante el Concilio, y en otros no tanto. Pero ella vive todo desde la óptica del espíritu de D. Rufino.

Varios tipos de documentos integran esta publicación. Por una parte los retazos de su vida, escritos sobre todo por Lola Güell. Los mensajes que dirigió al IMS en momentos importantes, en los que ella vio que era necesario enviar una palabra de aliento o de clarificación. La mayor parte se conservan manuscritos, que es tal como nos los envió. Por otra parte algunos encuentros en los que participó y en los que habló de D. Rufino y de su espíritu en forma de relato, pero sin pretender enviar un mensaje. Y por último, los testimonios de algunas personas que le conocieron más por haber vivido cerca de ella o con ella. Todos los textos en

conjunto confluyen para darnos el caleidoscopio de su vida y de su pensamiento.

Todas conocemos su vida, y seguramente también casi todos los escritos que hemos recopilado, y en consecuencia nos sonará a repetido, a conocido, pero ese juego de la repetición de las ideas produce un efecto parecido a la lluvia fina, que mansamente va calando en la tierra y la impregna por entero, ese efecto nos dejará la hondura y frescura de un espíritu del que M^a Camino se sintió portadora y garante para todas nosotras.

1. MARÍA CAMINO CONOCE A D. RUFINO¹.

M Camino Gorostiza Lecumberri nació en Pamplona el 6 de octubre de 1909 en el seno de una familia de la burguesía acomodada. Tuvo cuatro hermanas y un hermano.

Su padre, liberal de gran rectitud, era el único concejal que no asistía a las procesiones. Los Gorostiza, creyentes pero no piadosos, dieron a sus cinco hijos una excelente formación humana, a base de libertad y sinceridad. En Pamplona, las cuatro niñas fueron a un colegio de señoritas, porque a la Sra. Gorostiza no le convencía la enseñanza que daban las monjas, “a base de bordados”. Cuando la familia se trasladó a San Sebastián, María Camino ingresó en la Escuela de Comercio y asistió a algún curso de verano en Francia para perfeccionar el francés

Más tarde, a los 19 años, cursó estudios de Actuario de Seguros en Madrid. Estuvo en la Residencia de Estudiantes “María de Maeztu”, donde el ambiente y la formación se asemejaban a lo que había recibido en su hogar.

En la residencia permaneció 3 años, pero no llegó a terminar la carrera porque el 1 de noviembre de 1934 contrajo matrimonio con el capitán de la guardia Civil, D. Primitivo Ezcurra que fue fusilado por los republicanos nada más empezar la guerra civil el 30 de julio de 1936. Había estado casada apenas dos años.

Su boda con el capitán Ezcurra, fue como una etapa previa, un primer escalón que El le ayudó a subir: Dios la preparó para

¹ Este texto forma parte de los escritos de Lola Güell en su investigación sobre Don Rufino. Consta en el archivo del IMS.

el sacrificio con aquel marido de fe recia. El dolor de su viudez, veinte meses después, fue el segundo escalón. María Camino estaba dispuesta para los planes de Dios. Pero de la vida espiritual, lo ignoraba todo.

El 2 de febrero de 1937, una viudajoven entró en la Catedral del Buen Pastor hacia las ocho de la noche, con intención de confesarse. Su marido, Primitivo Ezcurra, capitán de la Guardia Civil, había sido fusilado seis meses antes.

Vio la luz encendida en un confesonario de la derecha, se acercó sin saber a quién se dirigía, y se confesó brevemente. Luego, incidentalmente, ella tuvo que mencionar su reciente viudez y se echó a llorar. Entonces, con gran bondad, aquel confesor le preguntó cuánto tiempo había estado casada, si tenía hijos, en qué circunstancias había muerto su marido, etc. “¿Se ha dado usted cuenta en qué día estamos?” le preguntó. “Si, contestó ella, ya he visto que es el día de la Purificación de la Virgen”. El le explicó entonces, con pocas palabras, la postura de la Virgen, la generosidad con que ofrecía a su Hijo, aceptando el dolor que se le anunciaba: “Hija, usted tiene que pensar y darse cuenta de que Dios le pide este sacrificio tan grande en beneficio de muchas almas. Usted acaso no verá esta fecundidad, pero tiene que tener fe, seguridad, un convencimiento pleno de que muchas generaciones vivirán de este sacrificio...”

Estas palabras dieron en el blanco: eran, justo, lo que ella necesitaba oír: “A mí esta sencilla pero sentida consideración, me cambió la vida, dice la Vda. de Ezcurra, me levanté del confesonario renovada. Me abrió unos horizontes inmensos. Había sido una confesión brevísima, pero yo me sentía otra persona, y empecé a vivir de aquello que me había dicho.”

Don Rufino había dado, por fin, con la colaboradora que necesitaba. Pero aquel día no se dio cuenta del hallazgo. No le manifestó, como a Mary Carmen de la Puente, su alegría por haberla conocido, ni le anunció que iban a trabajar mucho juntos. En aquel dos de febrero de 1937 no hubo nada de esto. Sólo una cosa, sencilla y trascendente: una viuda desolada había hallado de nuevo un sentido a su vida. María Camino Gorostiza, Vda. de Ezcurra, tenía entonces 27 años.

A partir del 2 de febrero, acudía a confesarse con Don Rufino. Seguía sin saber quién era aquel sacerdote que no le había hecho, por lo demás, la menor insinuación de que acudiese a él de nuevo: “Era muy breve -dice- pero una o dos palabras tuyas me dejaban mirando a Dios y con alimento para mi alma... Una vez me preguntó si oraba. Yo no sabía qué contestarle, porque no había recibido ninguna formación espiritual, y, no sabía lo que era orar. Muy suavemente... me fue abriendo horizonte, alentándome a expansionarme con Dios, ofrecirme a El... También se interesó por mis lecturas, preguntándome si conocía éste o aquel libro. Le dije que no se cansara preguntándome, que yo no había leído nada religioso: no conocía ni el Evangelio. Ciertamente que entonces yo pasaba mucho tiempo en la iglesia: era lo único que me consolaba. Aunque yo era totalmente ignorante de lo que era la vida espiritual, el Padre vio que tenía deseos y buena voluntad y empezó a iniciarme muy discretamente... A mí todas sus palabras me alimentaban y me abrían unos horizontes inmensos.”

De enero a noviembre de 1937, Don Rufino dio muchas tandas femeninas, abiertas y cerradas, en parroquias y conventos. A finales de febrero iba a dar dos, en el Antiguo. Invitó a María Camino a la tanda abierta, que empezó el 22 de febrero. Ella fue con hambre de recibir, con ansia de algo grande y definitivo. Todavía no había visto nunca al sacerdote que le hablaba por la rejilla del confesonario:

entonces descubrió que era el mismo cuyo porte recogido le había llamado la atención, unos meses antes, al verle pasar por el Buen Pastor. Pero tampoco, durante aquellos ejercicios, habló con él fuera del confesonario.

Poco después, la Vda. de Ezcurra se fue a Pamplona para una larga temporada. Tan larga, que se prolongó hasta enero de 1938. Al despedirla, don Rufino le aconsejó que leyese la vida de Santa Juana de Chantal, y la Vida de Cristo, de Fillion. Y la dejó partir, sin más. Ni le pidió sus señas, ni se comunicó con ella durante aquellos meses. A otras muchas las siguió con avara solicitud desde que las conoció...

En Pamplona, ella se dio exclusivamente a la lectura y a la oración. No hacía otra cosa todo el día que orar y leer, con avidez y gran provecho, los libros que él le había aconsejado. Empezó a conocer a Cristo, a conocerse a si misma. Cuando, en enero de 1938 conectó de nuevo con don Rufino, había madurado, estaba dispuesta.

D. Rufino le empezó a hablar del Movimiento Sacerdotal, de los Ejercicios, del papel de la mujer en la Iglesia. Su intuición era que se necesitaban mujeres que aportasen al mundo y a la Iglesia su compromiso responsable, unas mujeres que viviesen en el mundo, formando parte de él, como María la madre de Jesús. Unas mujeres animadas por una gran pasión por Cristo, contagiando una actitud alegre ante la vida y viviendo fe y vida como una unidad.

2. ASI VEÍA D. RUFINO A LAS FUTURAS MISIONERAS

Cuando todavía no existían D. Rufino las llamaba “las señoritas de Acción Católica”, aunque casualmente las dos que primero cuajaron nada tenían que ver con la A.C. En esta época D. Rufino las llamó simplemente “ellas”, y a sus seminaristas les hablaba con ilusión y esperanza: “Orad y sacrificaos, les decía, para que acierte en este asunto” Los seminaristas lo hacían, lo tomaban como cosa de familia. Y ante ellos bosquejó con trazos vigorosos el tipo ideal que de ellas había concebido: “Equilibradas. Nada superficiales. Maduras. Con una espiritualidad misionera, abierta, evangélica, sencilla. Discretas, dando sensación de peso. Intuitivas, previsoras, adelantándose a las necesidades de los demás. Con plena responsabilidad y disponibilidad a la Iglesia. Con un alma sacerdotal”²

Uno de los seminaristas conservó entre sus notas el retrato de la Misionera tal como lo veía él, y envió este texto a Lola Güell³ que entonces investigaba en su vida, junto con esta nota:

“Todas las palabras son expresiones auténticas del Padre, tomadas de mis apuntes personales, redactados en los años de contacto con él. Afirmino por lo tanto que todas las palabras que van entre comillas son legítimas y verdaderas. Siempre trataba este asunto con ilusión y esperanza. Se palpaba que lo estaba elaborando, dándole vueltas en la cabeza, pero siempre de cara a Dios y mirando a la Iglesia. Orad y sacrificaos, nos repetía, para que acierte en este problema. Y de verdad que le secundábamos con toda nuestra fuerza espiritual”.

² D. Jesús Garay. Archivo del IMS

³ Este texto se publicó en el UNO de noviembre de 1963. Posteriormente Lola Güell lo incorporó a su folleto sobre “Rufino Aldabalde Sacerdote”

Aún no se conocían los Institutos Seculares. Y ya el Padre quería quitarle a su fundación todo resabio de monja: “Las quiero con una espiritualidad propia y sin hábitos. Con una espiritualidad misionera, abierta, siempre en estado de misión al servicio de la Iglesia y con una espiritualidad evangélica, forjadas en la sencillez del evangelio. Con un gran amor a la Biblia. Sin hábitos, vestidas normalmente, como las chicas de la calle. Porque así su testimonio y apostolado serán más eficaces” Más tarde la Iglesia vendría a darle la razón con la Próvida Mater.

“Quiero que sean equilibradas. La mujer tiene una gran fuerza: el corazón. Si ese su primer valor se conjuga con un psiquismo equilibrado sus fuerzas son increíbles para el bien. Su espíritu de sacrificio es superior al del hombre. Cuando son sensatas y juiciosas son una ayuda extraordinaria para el sacerdote y la Iglesia”.

“Quiero una formación profunda para las Misioneras... Según sus diversas capacidades, las quiero lo más instruidas posible. No quisiera que asumieran la responsabilidad del apostolado sin estar bien maduras... Con una cabeza bien formada la mujer supera sus fuertes dosis emocionales y es entonces maravilloso instrumento de la gracia. Desearía que recibiesen una formación parecida a la del sacerdote.”

“Es un factor importante la discreción en la mujer... La discreción es hablar lo justo, no pasarse de la raya, guardar los secretos, dar sensación de peso. Pero no es timidez, ni cara seria, ni respuestas secas y tajantes, sino la prudencia envuelta en el ropaje de la sencillez y de la delicadeza en el trato. La discreción de la Virgen me encanta. Así quisiera que fueran las Misioneras”.

“La mujer es intuitiva. Dios la ha provisto de ese sorprendente instinto. Es un valor que no hay que matar sino favorecer. Así

quisiera que fueran las Misioneras, que se adelanten a ser previsoras, adivinando las necesidades de los demás. Que amen el detalle... Que hagan la vida agradable a los demás. Con una fachada atractiva, con una elegante naturalidad y con una trastienda en estado de victimación, con un espíritu de carmelitas descalzas”.

“Las quiero en plena disponibilidad a la Iglesia. Allí donde ella las necesite. Su campo tiene la amplitud de la Iglesia. Deben tener un corazón universal. Mi ilusión sería que dentro de poco hubiera misioneras en África, América, Asia. Es que esta dimensión universal de la Iglesia tiene que ser de la raíz misma del Instituto”.

“Todo esto requiere que tengan un gran sentido de responsabilidad. La mujer a medias no resulta. Vale cuando se entrega. El camino para adquirir este peso de responsabilidad es que sean sinceras...”.

3. MARIA CAMINO Y LA FUNDACIÓN DEL INSTITUTO

Hasta agosto de 1939 “ellas” continuaron en singular, M^a Camino Gorostiza Vda. de Ezcurra, sola. D. Rufino ya comentó entonces a un amigo: “He encontrado una mujer discreta”. De la fe y la colaboración de estas dos personas nació el Instituto.

En agosto se unió María Teresa Bianchi. Puesto que ya eran dos, se precisaba una cabeza, sin darle mayor importancia Don Rufino indicó a María Camino que ella tendría que hacerse responsable del naciente grupo.

Y en septiembre de 1939 se unió al grupo la número tres: M. Amada Ibáñez. Y el 3 de diciembre de 1939, D. Javier Lauzurica, Administrador Apostólico de Vitoria erigió como Pía Unión a las Misioneras Evangélicas Diocesanas. Nombró Directora a María Camino, y aprobó los primeros Estatutos.

El 8 de diciembre se les unió una cuarta compañera: María Josefa Echevarría, donostiarra, Delegada de Aspirantes del Buen Pastor. Por fin, una señorita de Acción Católica.

Los cinco años y medio que siguieron, hasta la prematura muerte del Fundador, fueron de una actividad agotadora: se pusieron en marcha las Casas de Ejercicios de San Sebastián y Bilbao así como la casa de Formación en Vitoria. Hubo que soportar también incomprensiones, sospechas y críticas, dada la novedad de vida y estilo que aportaban aquellas mujeres.

D. Rufino, previendo quizá su próximo fin, se volcó en la formación de las misioneras en numerosas charlas, retiros y

Ejercicios y fue procurando que M^a Camino cogiera las riendas del Instituto.

D. Rufino murió el 1 de abril de 1945 y durante su enfermedad no le dio a M^a Camino recomendaciones ni le habló de planes, la lección que M^a Camino extrajo de aquel silencio fue la de la confianza en Dios para llevar el peso del Instituto.

En los 20 años que siguieron el Instituto se extiende por las diócesis de España y del extranjero, 20 casas de ejercicios, dispensarios, talleres de arte, obispados, barrios obreros, trabajo con los emigrantes, países de misión... M^a Camino tuvo que tratar con obispos, sacerdotes, atender a problemas económicos, a fundaciones... aunque lo que más le preocupaba era la atención especial a las misioneras y el “no poner nada de su cosecha en el espíritu que les iba dando”.

En 1962 se inicia el Concilio, M^a Camino se traslada a Roma para seguir más de cerca aquel Pentecostés y poder captar más fielmente las llamadas del Espíritu a la Iglesia. El descubrimiento y la valoración del papel del laico, de la corresponsabilidad, del carácter propio de los Institutos seculares convencieron a M^a Camino de la necesidad de un profundo cambio en la organización del Instituto y en la plasmación del espíritu en las nuevas circunstancias. En entrevistas personales y a través de encuestas y convivencias se fue pulsando la opinión de las misioneras y todo este proceso desembocó en la Asamblea de 1968 en la que se plasmaron los cambios: se adoptó una postura en la que primaba la autoridad colegiada sobre la unipersonal y se abandonaban las obras propias. Y muchas personas del IMS se fueron enfrentando a su inserción en la vida laboral.

M Camino dejó de ser Directora General en la Asamblea de 1973 y se trasladó en Madrid a un piso pequeño en un barrio sencillo, donde colaboró en las tareas de la Parroquia y siguió atendiendo a muchas misioneras y amigos de todo género. Desde entonces participó como un miembro más en la vida y en la estructura del Instituto, practicando así la impersonalización y la confianza en Dios y en las personas en un grado poco frecuente en fundadores. En 2003, su salud empezó a empeorar y se trasladó a la Residencia IMS de Salamanca, donde vivió -como alguien dijo- su “luminosa vejez” hasta el día de su muerte.

4. MENSAJES DE MARIA CAMINO AL IMS⁴

3 de diciembre de 1964 - 25° Aniversario del IMS

Don Rufino nos creó para ser un testimonio de vida sobrenatural en el mundo. Es lo que él vivió y quiso para nosotras. Hoy es tan actual como entonces.

El mundo va evolucionando, pero lo accidental no puede cambiar el fundamento de nuestra misión. Si nos limitáramos a realizar empresas humanas, sería el mayor fracaso.

A los 25 años de vida del IMS, os invito a que penséis el lugar que ocupan en vuestra vida las Bienaventuranzas. Nuestras armas tienen que ser sobrenaturales. Nuestra fuerza sabernos en las manos de Dios.

Cristo nos redimió en la Cruz, despojado de todo lo humano. Abrid vuestras almas, poneos por entero a su disposición, a fin de no vivir la propia vida, sino que con su gracia podamos vivir la vida de El, y a cuenta suya.

Navidad de 1965 - Final del Concilio

Parece difícil deciros ahora en una cinta y con los minutos contados, todo lo que hemos vivido en Roma. Sin embargo, todo puede decirse en pocas palabras. El Concilio marca una etapa en la Iglesia. La meta es caminar al mismo ritmo que Ella.

⁴ Consideramos Mensajes las palabras que M^a Camino ha dirigido al IMS y están firmadas por ella, y exceptuando dos, fueron enviados personalmente a cada una. Los dos que aparecen en publicaciones del IMS son de 1968 y 2004.

Pablo VI nos dijo que el día 8 de diciembre al mediodía empezaba el Concilio. Entramos en una era de sencillez y de autenticidad evangélica. Hemos de vivir un espíritu nuevo. Vivir un espíritu nuevo es vivir el Evangelio con toda su pureza, al estilo de los primeros cristianos. Es vivir una caridad más profunda que nos lleve a amar a las personas llegando hasta a olvidar sus defectos.

Para amar tendremos que ahogar el egoísmo; nos brotará constantemente pero habrá que luchar a brazo partido. Tenemos que llegar a no tener nada, ni mío ni del grupo, a colaborar, a aceptar a los otros hasta perdernos en la Iglesia, en la diversidad para llegar a la unidad. No para nosotras, para la Iglesia. Que vivamos obsesionadas por los intereses de la Iglesia. Quería deciros a cada una con que seriedad y urgencia la Iglesia nos pide un cambio radical en nuestro egoísmo para vivir el amor, la caridad, para estar más abiertas a todos, más para los demás, más, más...

Decía el Cardenal Suenens que el Concilio necesita hombres santos, personas de equilibrio, de imaginación, de valentía, personas de fe. En la historia de la Iglesia vemos que en las épocas postconciliares han surgido grandes santos. Tendremos que descubrir que no se hicieron santos porque todo a su alrededor les favorecía, no. Ellos se lanzaron sin esperar a que la santificación les viniera de los que le rodeaban, sin aguardar a que cambiaran las personas, las situaciones. La Iglesia necesita santos y el santo se hace sufriendo.

No hay que esperar a que las circunstancias cambien sino vivirlas con un espíritu nuevo viendo en ellas los instrumentos que Dios utiliza para nuestra santificación. No busquéis cosas nuevas. Transformad con espíritu evangélico lo que se os vaya presentando

en cada momento con un gran sentido de responsabilidad y una nueva ilusión. La Iglesia necesita hoy personas equilibradas capaces de acoger dos verdades juntas: reforma litúrgica y devoción popular; tradición y renovación. Personas de empuje y valentía. Tenemos que ser apóstoles y capacitarnos para difundir el mensaje evangélico. Necesitamos valor para tomar en serio el Concilio, para que no quede en letra muerta.

Tenemos que ser levadura en la masa, pero la masa es densa y pesa. Personas de fe... en lo que somos, en la fuerza que llevamos dentro, en Cristo vencedor de la muerte que estará con nosotros hasta la consumación de los siglos. Creer en lo que somos y en la misión que Dios nos ha dado. Somos nosotras las que tenemos que vivir y edificar la Iglesia del Vaticano II.

Cuando os despertéis por la mañana pensad: tengo hoy algo muy importante que hacer. La Iglesia me necesita. Tengo algo que darle. Y serán esas cosas de todos los días pero impregnadas de espíritu nuevo. Muchas de vosotras estaréis pensando: ¿Qué nos diría D. Rufino? Os aseguro que en este momento todo lo que él nos enseñó adquiere una luz nueva. Es como algo recién estrenado. Yo creo que el Padre nos diría.... CAMINAD AMANDO.

10 de noviembre de 1968 - Primera Asamblea General⁵

La tarea que he realizado cambiando impresiones con vosotras, me ha llevado mucho tiempo. Tanto es así, que di fin a mi trabajo los últimos días de octubre. Este fue el motivo por el que solamente pude asistir a la segunda convivencia.

⁵ Este texto figura en la Introducción al UNO Extraordinario de 1968

Aquí me he encontrado con la “Síntesis de las síntesis”, trabajo elaborado por 475 personas con el DCFYSE⁶. Ha sido una pena que no hayamos podido dar oportunidad de participación a todas, sobre todo a las del extranjero. Espero que vuestra comprensión se haya hecho cargo de nuestra limitación.

El esfuerzo realizado por las personas del DCFYSE nunca podremos agradecerlo bastante. Ha sido un trabajo de profundización muy necesario para ponernos al día.

Os adjunto, unido a vuestra síntesis, mi aportación personal. Reunidos todos los Departamentos Centrales, estamos de acuerdo que el conjunto del trabajo expresa los principios fundamentales de nuestra Vocación y Misión. Con esto no pretendemos abarcar en este momento todo el Carisma IMS. Esa será una labor a realizar, que se enriquecerá en el futuro con el estudio de las fuentes escritas en relación con el Instituto (vida de D. Rufino, escritos suyos, “Sean Así”, etc...). Me atrevo a decir que hoy podemos hacer un IMS más parecido al que D. Rufino soñó. Las circunstancias externas nos ayudan a ello. Para esto necesitamos ser muy fieles en lo fundamental y muy amplias en el modo de realizarlo.

Partiendo de estos principios fundamentales, de nuestra Vocación y Misión IMS, a la próxima Asamblea de diciembre le compete el determinar los medios más eficaces para la realización de esta vocación y misión y el dar a estos medios la legislación que requieran.

⁶ En ese momento el gobierno del IMS estaba compuesto por tres Departamentos: DCG (Departamento Central de Gobierno), DCFYSE (Departamento Central de Formación y Servicio a los Equipos), DCAP (Departamento Central de Ayuda Personal).

Espero que tomes conciencia para que tu aportación sea activa y expreses, a través de las delegadas, lo que creas que en conciencia nos puede ayudar a vivir con autenticidad.

Unamos nuestra oración para alcanzar esta gracia.

Pentecostés 1985 – Ante la Asamblea de 1985-86.

Me dirijo avosotras, en estas fiestas de Pentecostés, cuando todas estamos preocupadas con la preparación de la próxima Asamblea. Tarea dura, que nos produce sufrimiento por las dificultades que nos presenta el trabajo propio de un experto y sin embargo es labor que tenemos que hacer entre todas, en un clima de mucho diálogo y respeto.

Ahora, en este momento tan trascendental, tenemos que pedir luz al Espíritu Santo y orar mucho para que seamos fieles a lo que Dios espera de nosotras.

El IMS tiene mucho que hacer en el mundo, si nosotras respondemos con un SI, unidas todas en un mismo afán. “Ut omnes ...”

Tenemos que dar muchas gracias a Dios porque a través de nuestra larga historia El nos ha guiado y nos ha conducido.

Con razón nos dijo D. Rufino en cierta ocasión “Si la Obra es de Dios, irá adelante, y si no, ¿para qué la queremos?”.

Cuidemos con esmero esta Obra de Dios. Ahora es el momento de demostrarlo, siendo firmes en lo fundamental y flexibles en lo accidental. D. Rufino nos lo agradecerá.

Octubre 1989 – 50° Aniversario del IMS

En la celebración de nuestro 50° aniversario yo intuyo un resurgir con fuerza del IMS. Quizá hemos pasado por momentos difíciles en que inconscientemente no hemos valorado lo bastante el Carisma y ahora lo vamos descubriendo con nueva fuerza.

¿Será el paso del Señor?. Tenemos experiencia de ese paso misterioso e irresistible que a través de los años nos ha obligado a seguirle. Seamos fieles a esa invitación. Tengamos fe en que él no puede fallar.

Como a los israelitas les mandó el maná en el desierto, así quiere que descubramos nuestro maná, convencidas de que cada día nos dará todo lo necesario para cumplir nuestra Misión. Digo cada día, pues sabemos que los israelitas que guardaban el maná de un día para otro, se les perdía. Así es como nos quiere, con una confianza plena y total de que El va a guiarnos y desea que estemos pendientes de El en cada momento.

¿No os parece que nuestra respuesta no puede ser otra que dar gracias por tantos y tantos desvelos, tantas y tantas gracias recibidas a través de estos 50 años?

1 de abril de 1995 – 50° Aniversario de la muerte de D. Rufino⁷

D. Rufino fue polifacético. Es muy difícil hacer un resumen de su personalidad a los 50 años de su fallecimiento.

⁷ Este mensaje de M^a Camino tuvo lugar con ocasión del Cincuentenario de la muerte de D. Rufino. Se celebró en el Seminario de Vitoria y M^a Camino leyó esta colaboración durante la celebración, como testimonio de primera mano del espíritu de D. Rufino

Por un lado sus grandes limitaciones. En su carrera fue más bien mediocre, pero para Dios nada es imposible. Dios lo transformó y no le dejó en paz... Y él fue fiel, muy fiel, así se explica los frutos que dio en su vida. Un hombre de Dios, un hombre de fe, de mucha fe, un hombre que se entregó a sí mismo por la causa que Dios le urgía y que él urgió a todas aquellas personas que Dios le puso en su camino.

Lola Güell escribió que desde 1929 D. Rufino vivió como un condenado al que van aplazando la ejecución, con una salud de desahuciado verdaderamente envidiable.

Sabía que su vida iba a ser corta, esto explica sus prisas *“Llenemos bien el tiempo”* decía cuando hablaba de la muerte. El llenó bien el suyo.

Vivió su sacerdocio a tope. Estaba enamorado de su condición sacerdotal. Era un hombre de mucha fe. El movimiento sacerdotal era su obsesión.

Las que vivíamos cerca de él, fuimos testigos de su audacia; puedo decir que la gracia de Dios fue pródiga en él, pues vivimos verdaderos milagros. Optimista y providencialista su fuerza sacerdotal era tremenda. Todo es posible para aquél que cree. ¡ Con qué convicción lo decía!

Hombre de intuiciones profundas, no le favoreció la época que le tocó vivir, pues todo lo que llevaba dentro entonces sonaba a utopías.

Cuando tímidamente empezó a tantear la idea de un grupo femenino, lo primero que pretendió es que fuera libre de

ataduras. D. Rufino concibió un tipo de mujer entregada a Dios y no obstante completamente normal. Con su modo de vestir, su actuación, su psicología. Plenamente integrada en la sociedad de su tiempo.

El Instituto fue su obra original. *“El mundo será lo que sea el mundo femenino”* decía. *“Hay que transformar a la mujer y que ésta a su vez lo transforme todo”*. Estaba convencido de que había que darle una formación integral y profunda y que ésta debía ser realizada por la misma mujer.

De alguna manera D. Rufino intuyó lo que supondría en un futuro próximo la creciente promoción de la mujer.

Muy consciente de lo que hacía D. Rufino en el primer momento de la formación de las Misioneras aceptó una disciplina rígida como algo provisional hasta que la persona alcanzara la necesaria madurez. No quería que nos atuviéramos a la letra de lo que él nos decía, ni quería dejar todo atado, ni pretendió continuar rigiendo el IMS después de su muerte. Dejó una semilla, que luego tenía que germinar. Quiso que el IMS fuera gobernado por el mismo Instituto.

El adivinó muchas cosas de las que en aquel tiempo no pudo hacer.

D. Rufino no podía comunicar al IMS otro espíritu que el suyo propio, el que estaba viviendo; un espíritu de total entrega a Dios. Un gran amor: Cristo pasión de la Misionera, Cristo el centro de su vida. Decía *“hay que llegar a llevar la contemplación en la acción, en la vida”* y este espíritu había que vivirlo con un estilo nuevo. La Misionera tenía que ser una mujer normal, veraz, fuerte, cordial,

fiel y discreta. Para D. Rufino la discreción era como la suma y compendio de todas las cualidades, la que debía coordinar y dosificar todas: a la misionera le hace falta de una manera peculiar, debe ser su característica.

Nos ponía como ejemplo a la Virgen, Una mujer sencilla, normal, confundida con su pueblo, sintiendo sobre sus espaldas la misión de su Hijo”

La devoción al Espíritu Santo tenía que sernos también familiar. Fue la única novena que hacíamos.

El amor a la Iglesia debía ser una característica de la Misionera. Debíamos gastarnos entregándonos a la Iglesia.

Nos quería con un espíritu amplio y que hiciéramos nuestros los problemas del mundo. Aquel “Comunicantes...” en una oración de fin de año con China, Japón, la India, América, etc., todavía golpea en nuestra conciencia.

Otra nota de su espíritu que quiso transmitirnos fue la sensibilidad hacia la naturaleza. Quería que orásemos con ella, que nos dejásemos influir por su belleza y su ternura.

Pero sobre todo lo que más quiso para nosotras y trató de que viviéramos fue el lema del recordatorio de su ordenación: “Ut Omnes Ununt Sint”.

Estamos en los últimos días de marzo de 1945.

Después de unos días de gravedad le diagnosticaron una meningitis. La noche anterior al día de Pascua la pasó en un delirio

constante. Desfilaban las grandes preocupaciones que habían llenado su vida: sacerdotes, seminario, A.C., vida cristiana... y la obra ¡ Su obra! “*No han entendido...no lo captan*” se lamentaba. Y así amaneció el día de Pascua.

La sobriedad que él predicó siempre la vivió. El abandono completo en las manos del Dios. No tuvo un consuelo, un desahogo. Le bastó Dios.

Los medios que él había usado para otras personas en ese trance, él no los tuvo, y aceptó aquello.

Tampoco respecto del IMS dejó ningún encargo, ninguna orientación: “*Hija, si es de Dios irá adelante, y si no para qué lo queremos*”.

Más de una vez aquellos días me quedé sola con él, pero ni él dijo nada ni yo le pregunté. Aquel silencio me parecía sagrado.

La impresión que yo recogí de este silencio fue de una gran confianza en Dios y un abandono completo y total en la misericordia divina. “*In te Dómine speravit*” fueron sus últimas palabras.

La mejor lección nos la dio con su muerte.

Entonces ocurrió un fenómeno que no dudo de calificarlo de sobrenatural. Todas las Misioneras y sacerdotes fuimos a la capilla a cantar el “Te Deum” con una paz y una alegría tan grandísima que no puedo expresar, es imposible describirlo si no se ha vivido. No nos sentíamos huérfanas.. .estábamos llenas.

25 de abril de 1999 – Ante la Asamblea de 1999

Queridas compañeras:

La Comisión Central me ha sugerido si quiero decir algo sobre las circunstancias que estamos viviendo y algunas personas así me lo han pedido.

Todas estamos muy preocupadas por la situación que nos encontramos.

En el fondo yo creo que precisamente ahora es cuando más recordamos nuestra pequeña historia. Aquella llamada misteriosa con que un día Jesús nos invitó a seguirle. ¿Sí quieres? Esto nunca lo olvidaremos. Sí quiero.

Después, todo fue sobre ruedas. Pero llegó el Concilio y yo tuve la suerte de ir a Roma. ¡Allí me emborraché!

Los periodistas, después de cada sesión, nos reunían en grupos diferentes, según el idioma. Nos decían lo que había pasado dentro y por las tardes siempre había conferencias interesantísimas que podíamos elegir. En la calle “Medaglia d’Oro” donde teníamos un piso, varios Prelados fueron invitados a comer o merendar.

En resumidas cuentas: yo vi con claridad que nuestro grupo tenía que cambiar. No vilas dificultades que eso nos iba a proporcionar.

Yo personalmente me tuve que plantear mi situación; creí que yo no estaba preparada para iniciar el cambio y decidí dejar el puesto a otras personas.

Todo fue demasiado deprisa. Las obras propias no cabían en el proyecto. Aquellos edificios, que nos habían costado tantos esfuerzos, se vendieron.

A las Misioneras se les dijo que tenían que elegir con quién vivir y encontrar trabajo. Muchas lo dejaron. A mí me hizo sufrir mucho, pues no todas tenían que haber tomado aquella determinación. Las que quedaron vivieron momentos difíciles, heroicos.

La formación recibida les ayudó mucho a superar aquel descalabro y poco a poco fueron encontrando soluciones. El buen espíritu imperó. Sólo Dios sabe lo que cada una tuvo que pasar. Hubiera sido más humano hacerlo poco a poco.

Esto ha sido como el fondo de una historia vivida, para afrontar la situación en la que nos encontramos.

La vida, en tantos años, ha dado pasos de gigante. Los problemas son palpables. La misma Iglesia va lentamente, y tiene graves problemas sin resolver. Yo creo que no tardará mucho tiempo en que las cosas que hoy quiere una minoría imperarán.

Yo me considero bastante abierta y con deseos de que el IMS de pasos, sobre todo pensando en las personas que se decidan por nuestro grupo. Pero los acontecimientos se nos han venido encima y en el ambiente hay miedo. ¿Otra vez más cambios?. Ahí está mi problema.

Quiera o no, llevo sobre mis espaldas toda la historia del IMS. Esto me ha hecho reflexionar mucho. He orado mucho y he pedido luz al Espíritu Santo.

Van y vienen informes: los expertos, nuestras compañeras inquietas. ¿Será prudente? ¿Será el momento? Delante de Dios veo que sería una injusticia someter a una nueva inestabilidad a un cierto número del IMS. Hace falta una cierta seguridad. Yo sé que esto que yo pienso ahora no todas lo van a entender. A pesar de todo, acepto este momento impuesto por una serie de circunstancias. Además la Asamblea dará la última palabra, voluntad de la mayoría. Yo lo aceptaré como voluntad de Dios, sea lo que sea.

Ya que me he puesto en comunicación con vosotras, os voy a decir que me parece un momento muy oportuno para repasar nuestro Carisma “Evangelio puro”. Y después que pase todo esto, olvidarnos un poco de nosotras para preocuparnos por todos los problemas que vive la Humanidad.

Me atrevo a pensar que D. Rufino nos ve a todas desde arriba y no nos van a faltar las fuerzas necesarias para mantener aquel “Ut Omnes” que tanto nos inculcó.

Madrid, cuarto domingo después de Pascua.

Julio de 2004 – Centenario del nacimiento de D.Rufino⁸

Unida a todo el IMS le doy gracias a Dios por el regalo que supuso para la Iglesia y para el IMS la vida de D.Rufino.

Demos gracias, no tanto por lo que D.Rufino hizo, sino por lo que Dios pudo hacer a través de él. D.Rufino tuvo pleno convencimiento de ser un instrumento, de ahí su mensaje tan repetido: “Hija, sea fiel a la gracia” que debe ser para nosotras en estos momentos una llamada y también un remanso de Paz y Esperanza.

⁸ Publicado en el UNO n° 96

Que su recuerdo esté presente en nuestras vidas a través del Carisma que él nos transmitió.

Que esa fuerza que supuso para él el Evangelio, la fidelidad a la gracia y el dejarse guiar por el Espíritu, siga siendo el motor que ponga en marcha nuestras vidas cada día para vivir el presente y para alentar nuestra esperanza en el futuro.

5. ENCUENTROS CON MARIA CAMINO⁹

5.1 Celebración del Encuentro de D. Rufino y M^a Camino “60 años haciendo Camino” 2 de febrero de 1997.

El 2 de febrero de 1997 celebramos en Vitoria el primer encuentro de M^a Camino con D. Rufino. Nos reunimos 70 personas del País Vasco junto con M^a Camino para dar gracias a Dios por su fidelidad, la nuestra y la de todas las que nos precedieron. Fue una jornada que quiso ser sobre todo festiva, con gran cercanía entre nosotras y de todas con M^a Camino.

Quisimos que este celebración sirviera para convencernos de que “vivir con seriedad y verdad será el mejor regalo que podemos hacer a las que nos quieran seguir, y que lo más importante para nosotras es ser mujeres de oración, con un conocimiento vivencial de la persona de Jesucristo” tal como nos recordó M^a Camino.

Eucaristía

D. Andrés Ibañez presidió la Eucaristía y dedicó la homilía al significado de Camino y Sacerdocio, como síntesis de este encuentro.

“Nos reunimos para celebrar la Eucaristía, para dar gracias a Dios porque nos da a su Hijo Jesucristo como camino hacia el Padre. Le damos gracias por María Camino y en nombre de ella, porque le enseñó el camino del Evangelio y ella lo ha seguido durante estos 60 años y lo ha pateado detrás de Cristo para las demás. Le damos

⁹ Las palabras de M^a Camino que aparecen en estos encuentros han sido recogidas por algunas personas presentes allí y no han sido dirigidas explícitamente a todo el IMS, ni firmadas por ella, aunque gozan de toda credibilidad.

gracias también por todas las que nos han precedido en este camino y han llegado ya a la meta.

Pensamos un momento en nuestros desfallecimientos en el seguimiento de Cristo y por nuestras desviaciones del camino, para comenzar humildemente reconociendo nuestros pecados”.

Homilía de D.Andrés: “Dos ideas. Brevemente. Una sobre el camino. Otra sobre el sacerdocio. Las dos vienen a confluir en una sola.

El camino. Cuando D. Rufino y María Camino comenzaron no tenían más camino ni más norma que Jesucristo, el Evangelio. Cuando no sabían qué hacer o cómo hacerlo, preguntaban al Evangelio. No tenían otra Regla. Pero el Evangelio no está allá atrás, hace 2.000 años, o hace 60 años, y hay que volver a él. El Evangelio, la persona-vida-doctrina de Jesucristo, está ahí adelante: nunca nadie ha llegado hasta él; siempre nos quedamos cortos; siempre nos exige más.

Seguir a Jesucristo sin más, sin ninguna traba ni condicionamiento; no aferrarse a ningún hábito o costumbre o norma que pueda envejecer o ponga en peligro vuestra libertad evangélica: eso es lo vuestro. No os condiciona el pasado; es el Evangelio el que os llama desde el futuro.

El sacerdocio. El texto de Malaquías nos habla de que Dios va a venir a purificar el sacerdocio para que al fin se le ofrezca al Señor una ofrenda como es debido y que le agrade. El pasaje del Evangelio no dice que Jesucristo fuera sacerdote; sólo dice que fue una ofrenda. Y así sucede en todo el Evangelio. Jesucristo inaugura una forma nueva de ser sacerdote. Nunca se revistió de los ornamentos sacerdotales ni subió al altar del templo de Jerusalén. Es sacerdote

como por carambola. El es el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre. El Hijo de Dios obediente al Padre; el Hijo del hombre hermano de sus hermanos los hombres. El está disponible a lo que la obediencia exija, a lo que exija el servicio a sus hermanos, aunque sea la muerte. Por eso es sacerdote, porque se ofrece a sí mismo como víctima. Es sacerdote porque es víctima voluntaria. Es sacerdote porque es Hijo y hermano.

D. Rufino tenía en gran estima el sacerdocio ministerial; pero la espiritualidad que nos enseñaba era la de los hijos de Dios. Toda la espiritualidad de un presbítero se puede resumir en aquellas palabras del Ritual de Ordenación: “Imitamini quod tractatis”. En contacto casi físico con la ofrenda de Cristo, no tenemos más que seguir el camino de Aquel que tocamos con las manos. Igual que cualquiera que, por el bautismo, es hijo de Dios y hermano de los hombres. Disponible para la obediencia, disponible para el servicio. Hasta la inmolación, si es preciso.

Todo lo demás es de quita y pon. No tiene importancia. Griego o bárbaro, joven o viejo, enfermo o sano, varón o mujer... Qué más da. Nadie nos puede quitar el ser hijos de Dios y hermanos de todos los hijos de Dios.

Hoy renováis vuestra consagración. No significa otra cosa que vuestra plena disponibilidad para seguir el camino de Cristo, para imitar la entrega de su sacerdocio, ligeras de equipaje, sin trabas de compromisos humanos, disponibles a las cambiantes manifestaciones de lo que en cada circunstancia exijan la obediencia a Dios y el servicio a los hombres.

Un recuerdo final para la Virgen del Camino, a la que en el día de hoy se le dio a conocer cuál iba a ser su camino y su sacerdocio.

Cuando ella ofrecía a su Hijo, se estaba ofreciendo a sí misma. El anciano Simeón le dice que, cuando su Hijo sea inmolado, ella también será inmolada, porque una espada le atravesará el alma. A ellos, a Jesús y a María, sí que se les puede aplicar lo del poeta que glosa Serrat en su canto: “Caminante, no hay camino, se hace camino al andar”. Ellos hicieron camino entre la maleza; nadie les había precedido. Nosotros lo tenemos fácil: el camino está marcado ya, y está pateado por todos los que a lo largo de los siglos nos han precedido, y en particular, en estos 60 últimos años, por D. Rufino, por María Camino y por todas las que de entre vosotras han llegado a la meta, sin salirse del camino”.

En la Eucaristía se presentó como ofrenda:

Una makila, bastón vasco, signo de autoridad y acogida.

Una argisaiola, lámpara vasca, símbolo de fidelidad. Primitivo símbolo del IMS. Luz que ilumine el camino.

Un cuadro de la iglesia del “Buen Pastor”, lugar del primer encuentro de M^a Camino y D. Rufino.

Entrevista a M^a Camino realizada por Nati Alberro, en ese día.

1.- ¿Cómo fue tu encuentro con D. Rufino, qué te supuso, como cambió tu vida?

Vosotras lo sabéis de memoria. Yo lo resumiría en esto: Una mujer destrozada encontró sentido a su vida.

2.- ¿Qué destacarías de la historia del IMS?

La flexibilidad para llevar a cabo el cambio. Sin culpa de nadie, pienso que faltó una preparación para poderlo vivir y una falta de apoyo a las personas.

3.- ¿Cómo ves el momento actual de la Iglesia?

Cuando hablamos de Iglesia siempre se piensa en la Jerarquía. Yo quiero verla unida al Pueblo de Dios. Se nota una falta, un vacío para llevar a la práctica el Concilio Vaticano II. Por un lado hay bastantes grupos muy afines a la Jerarquía, y como contraste muchas voces pidiendo una apertura para responder a los grandes problemas que nos rodean.

4.- ¿Cómo ves el IMS y su futuro?

Lo veo en un momento de gran transcendencia y responsabilidad. Hace falta valentía... un planteamiento en profundidad para hacer una revisión a fondo de la vivencia de nuestro espíritu.

Para el futuro, si el grupo vive con seriedad y verdad, será el mejor regalo que podemos hacer a las que nos quieran seguir. De otro modo sería el fracaso del IMS.

5.- ¿Qué nos dirías ahora a las mujeres del IMS?

Solo una cosa: que seamos mujeres de oración, con un conocimiento vivencial de la persona de Jesucristo, llegando a tener experiencia del Amor que Jesús nos tiene, que nunca lo podremos medir.

Correspondiendo por nuestra parte, llegándonos a enamorar amándole con todo nuestro corazón. Que no nos pueda decir “Busco

amor y no lo encuentro”. Si vivimos así tendremos asegurado el amor al prójimo. Jesús no nos deja en paz, pero El nos da su Paz

5.2 . Entrevista realizada a M^a Camino por Josep Bigordà¹⁰

A partir de una entrevista que le hizo Josep Bigordà el año 1999, se elaboró un texto, tipo reportaje. Todas las frases en letra cursiva y entrecomilladas son frases textuales de María Camino. De ella hemos seleccionado algunos párrafos, por ser más significativos para conocer la experiencia de M^a Camino, su relación con D.Rufino y su actitud ante la vida.

Primera parte: Desde el comienzo hasta el Concilio.

Ella vivía en San Sebastián, solía ir a la parroquia del Buen Pastor a rezar. Ella, una mujer joven, era viuda de guerra, acababa de perder a su marido en el levantamiento militar del 36. En el Buen Pastor había un sacerdote que le llamaba la atención, porque era como ... *“un abate francés, recogido pero al mismo tiempo natural”*. Ella deseaba orientar su nueva vida, y pensaba en una vocación de vida contemplativa.

Fue el dos de febrero de 1937, se encontró con él en el confesonario. Ni siquiera sabía su nombre, y en aquel momento no se dio cuenta de que se trataba del “abate francés”.

A medida que fueron conociéndose, poquito a poco, él le iba encargando cosas, contrarias a las que ella deseaba: *“Me mandaba hacer cosas que no me gustaban pero yo sentía una fuerza que no podía remediar”*.

¹⁰ Esta entrevista se publicó completa, en dos partes, en la Revista “Nueva Etapa”, números 92 y 93

Pronto empezó a hablar Don Rufino de preparar una Casa de Ejercicios y se fijó en el monte Ulía en aquella casa, que era conocida como “Casa de Herodes”, desde donde hay una vista preciosa, *“para que los ejercitantes pudieran estar en contacto con Dios”*.

Cuando ya eran cuatro, Don Rufino empezó a decirles que necesitaban una casa para poder dar Ejercicios, pero no les habló de fundación ni de nada... Para él todo era de lo más natural y ellas le seguían también con normalidad. *“Resulta muy difícil saber cuándo empezó a pensar en fundar algo porque iba todo enlazado”*.

“Nos iba educando de esta manera para ir dando respuesta a la vida. Porque claro, no eran palabras, era vida”. Él siempre confiaba. Sólo se le vio apurado a última hora, cuando ya no estaba bien de salud.

Quería que fueran unas chicas normales del mundo, eso por encima de todo, y quería que empezaran un trabajo... Y ellas le decían: *“Mire, usted no entiende de esto, porque es hombre y nosotras somos mujeres”*. Querían llevar algún distintivo, algo que no fuera un hábito, como un uniforme, por ejemplo, de enfermera o algo así. Él se resistía y, por fin, dijo: ‘Bueno, ustedes entienden más’ y cedió.

Pero la Providencia hizo que en este intervalo María Camino tuviera que ir a Madrid por asuntos familiares y, como ella había estudiado allí y tenía muchísimas amigas, se puso en contacto con unas y otras. Todas habían pasado horrores en la guerra. Querían hablar y lo hacían en un cafetín o en un restaurante. Fue entonces cuando ella cayó en la cuenta... *“De la manera más inesperada, porque yo después de la guerra con aquellas chicas no había estado. Teníamos ganas, sobre todo de hablar... A mí me contaban.*

Porque yo ya en la residencia, antes de todo eso, ya sabía lo que le pasaba con el novio a ésta y a la otra y a la de más allá. Yo era muy reservada; de lo mío yo hablaba muy poco. Cuando fui a Madrid tuve muchísimos contactos y me encontré con las tragedias más grandes que una se puede imaginar, porque tuve que acompañar el llanto de muchas amigas mías. Y yo me decía: ‘Pues aquí con el uniforme yo no podría estar’ ”. Volvió al Norte a ver directamente a Don Rufino y a decirle, “Don Rufino, usted tenía razón”, y el uniforme lo pusieron en un baúl y de allí no salió más. Don Rufino las quería normales, igual que todas, pero bien, “Bien ¿eh? ”.

Él no decía la palabra “elegante”, pero se podía entender. Él, que era de un caserío donde la familia tenía una taberna, “*entendía, porque tenía una finura para todo excepcional. Inexplicable, pero era así*”.

Y este dato, que parece insignificante, ha tenido “*Muchaaa, muchaaa, muchísima!*” importancia en la evolución posterior del grupo.

Es de ese viaje a Madrid de donde arranca el convencimiento que a lo largo de su particular historia han tenido las personas del grupo. Don Rufino no las quería monjas. Y las cuatro primeras así lo entendieron y lo transmitieron.

En un primer momento ellas no tenían ni idea de las obras y los servicios que podrían hacer. Se llamaron Misioneras Evangélicas. Les quitaron la palabra “evangélicas”, a Roma les sonaba mal esa palabra, se prestaba a confusión. “*A nosotras nos dio mucha rabia porque nos gustaba. El evangelio era lo que nos había llevado hasta allí*”.

El grupo se iba consolidando. Don Rufino les decía que los Ejercicios eran una cosa muy importante para ellas en aquel momento, pero que tenían que preocuparse de otras muchas cosas y que, además, el País Vasco era muy limitado, que tenían que salir de allí y que tenían que estar dispuestas a ir a China, si fuese necesario.

“Varias de las que empezaron a incorporarse eran enfermeras. Iban a un dispensario allí mismo en San Sebastián y empezaron a visitar enfermos y a hacer cosas de este tipo... O sea, que todo se hacía conforme iba viniendo. Nada era específicamente nuestro. Cubríamos las cosas que nos venían.”

En Vitoria fue donde empezaron a vivir juntas. Y además empezaron enseguida los profesores del seminario a darles clases. *“Siempre, todos los días, teníamos alguna clase. Entonces las monjas no estudiaban... Ahora todo suena muy antiguo, pero en aquel momento fue una verdadera revolución. Los mejores profesores de Vitoria nos daban las clases. Todos los profesores de Vitoria. Porque quería don Rufino que tuviéramos una base, porque nos encontró... limpias”.*

Don Rufino seguía adelante y continuaba encontrando obstáculos. Tuvo problemas con la Jerarquía, con el clero, con la comunidad católica, con la sociedad civil, con la política.. Él no era político. No se movía por motivos políticos *“porque en la guerra, en aquel momento tan difícil, ayudaba lo mismo a una persona de un bando que a una del otro; a todos. No tenía distingo, cuando se encontraba una necesidad lo hacía y no le importaba..., hacía el bien a todos”.*

A ellas la dificultad les llegó de la gente pía. De las asociaciones, de la Acción Católica, *“Les parecía que íbamos a denigrar su*

terreno... no sé. Y ahí tuvimos muchas dificultades. E incluso cuando iban a entrar nuestras compañeras, los padres te contaban: 'Han venido a decirnos que cómo dejáis a vuestra hija! Cuando llegó Consuelo Larrión, cambió un poco.'

Luego, poco a poco el grupo fue creciendo... *"Entraba mucha gente y rechazamos también a muchas. Tuvimos unos grupos enormes. Uno en Vitoria y otro en Salamanca. Pero la gente pía y de otro estilo... se fueron, porque con esta orientación nueva se iba haciendo un trabajo"*.

Lo primero que se valoraba era que fueran mujeres equilibradas. Don Rufino, cuando llegaba algún sacerdote que traía a una chica, quería que María Camino estuviera presente. Y así la fue formando, en la vida.

Lo primero, el equilibrio. Luego las aptitudes naturales, personas sanas... y lo último que no fueran pías, o que tuvieran resabios.. Algunas le preguntaban el primer día si se iba a hacer la novena de San José. *"Mira, ¿sabes lo que pasa?, que hay muchas novenas y San José era encantador y todo eso, pero a Don Rufino le gusta que hagamos la del Espíritu Santo, y poquito a poco se iban acostumbrando. Incluso Consuelo, la mayor, se tuvo que hacer a todo eso, y se hizo"*.

La selección se hacía por los valores humanos naturales. No contaba ni la clase social ni la cultura. *"Porque ha habido personas maravillosas de todas las clases sociales"*. Y todas eran iguales. Y no se hablaba de las familias, ni se les ocurría.

Tampoco se hablaba de política, nada. *"No sé por qué, porque Don Rufino no dijo 'no hablen de política'. Pero, por ejemplo, había*

allí una persona que a sus padres los habían matado los nacionales, otra que a su tío los otros. De eso nos enteramos después. Éramos amiguísimas todas; nos queríamos horrores, trabajábamos sin descanso, y lo que dominaba era la alegría". En aquel momento, la política no supuso ningún problema para la convivencia. "¡En absoluto! en absoluto! Y parece mentira, porque si entonces, pienso ahora, nos hubiéramos metido a hablar de política, el Instituto no hubiera prosperado".

Don Rufino falleció prematuramente. Él había estado enfermo de tuberculosis, y sin duda las preocupaciones y los disgustos repercutieron en su salud. *"Sí, y luego tenía un forúnculo aquí y otro así... No tenía salud, pero vivía como si la tuviera... Le llamaban de Madrid y de todas partes. No se limitó al País Vasco. Le llamaban de cualquier parte, de la Pontificia de Salamanca para dar Ejercicios a los directores... Vivía como si estuviera sano del todo. Cogía un tren e iba de un sitio a otro. Luego cogía un taxi... y no sé cómo lo pagaba..."*

Al fallecer Don Rufino muchas personas creyeron que podía hundirse la obra, pero ellas confiaron como confiaba él. Tuvieron fe en el futuro. No dudaron *"nada, nada, nada, en absoluto. Pensaba yo que era el futuro y me pareció lo más natural"*.

Lo más natural era que tenían que continuar. Ni se les pasó por la imaginación... Don Rufino había tenido una intuición fenomenal para no dejarlas mirándole a él, sino mirando a Cristo. *"En aquel momento en que se nos fue Don Rufino, teníamos a Cristo, y suponía horrores porque era todo para nosotras, pero nos dejó un poso de alegría, algo suave. No sé cómo decirlo, pero de amargo, nada... Los sacerdotes parecían más desalentados; decían: 'Señor, ay si nos llevas a Don Rufino..' Estaban todos en la casa junto a su cama"*.

“Estábamos allí todos mirándole a él, a ver qué pasaba. Su cama estaba rodeada de gente; había sacerdotes, había algunas misioneras, y yo estaba en un rinconcito. Entonces, mientras repetía, ‘In Te, Domine’..., empezó a mirar así, así y así, hizo un gesto hacia mí y expiró.”

Su última mirada buscaba a María Camino, el último gesto fue para ella y ella lo recibió entendiendo que expresaban su última voluntad y que confiaba en ella. *“Podéis comprender el impacto que fue para mí. Yo, instintivamente, hice el gesto como de coger algo que me daba él ”.*

Ella tenía muy claro lo que quería Don Rufino. Quería que la nueva fundación la llevaran ellas. En un primer momento no ocurrió nada, fue después. Después, hubo algunas interferencias. Empezó un sacerdote... la llamó y le dijo que no se preocupase, que él conocía mucho a Don Rufino y sabía todo lo que llevaba entre manos, pero ella, *“Yo sabía que Don Rufino quería que fuéramos nosotras las que lleváramos la fundación. Y prueba de ello es que, mientras él vivió, sólo contaba con nosotras”.*

Ella cuenta que durante los años que ejerció de Directora General no se sintió presionada por los sacerdotes y se sintió muy apoyada por las personas del grupo, *“Muy apoyada por todas, muy apoyada”.*

Y, cuando después del Concilio, ella decidió retirarse, el grupo respetó su decisión. *“Completamente. Yo les dije el motivo: que había llevado la primera parte, que estaba muy contenta de lo que había pasado y todo eso, pero que como ahora venía de un acontecimiento tan sensacional, porque para mí el Concilio fue sensacional, había pensado...”*

Cuando habla del Concilio se ilumina. *“El entusiasmo me cegó. Además, yo pensaba en Don Rufino mucho: ‘¡ay, qué pena que no esté Don Rufino! ¿porque me parecía que lo iba él a embeber todo’.*

Porque el Concilio iba confirmando la línea que Don Rufino había querido inculcarles. No se puede saber qué evolución habría hecho el Instituto después del Concilio, si Don Rufino hubiese vivido, pero ella dice: *“Yo pienso lo siguiente. Él, muchas veces, nos decía: ‘Miren... no se aten a lo que hoy les digo yo. Yo un día puedo desaparecer. Muchos fracasos que hay en otros conventos son porque se atan a la letra del fundador. Yo quiero que ustedes se acuerden de cuando yo estaba con ustedes, de mi deseo de evolución, y quiero que siempre, siempre, tengan en cuenta los progresos que van viniendo y vayan adaptándose’. Eso nos había dicho él una vez, y todas lo sabían”.*

Segunda parte: Desde el Concilio hasta 1999.

Preguntada de una manera muy directa, quién es y quién ha sido, M^a Camino contesta con sencillez: *“Una pobre mujer que tuvo mucha suerte porque en ese camino conocí a Cristo y no podía haber sido más feliz por otro camino. Esa soy yo ”.*

Le ha tocado vivir una vida muy distinta a la que inicialmente eligió y ahora, con la perspectiva que da el tiempo vivido, dice que nunca se ha arrepentido del camino que eligió después, que los sacrificios y las dificultades le han ayudado mucho. *“Les debo mucho a mis sufrimientos. Mucho... No sé si sería la misma sin esos sufrimientos, no lo sé, porque los recibí gratis”.*

Y dice sentirse bien con su actual forma de ser: *“Con todos mis defectos y con todo lo que sea pero no cambiaría nada. Porque*

yo tengo buena voluntad y hago lo que creo que tengo que hacer, con todas mis limitaciones que son muchísimas y cada vez más ”.

Preguntada sobre el lugar del IMS en la Iglesia, ¿qué lugar tenía en la Iglesia del País Vasco, y después en los otros lugares donde se fue implantando?. “Bueno, D.Rufino quería mucho que fuésemos diocesanas, porque él, como tenía tal entusiasmo por el sacerdocio, quería que ayudásemos a los sacerdotes, etc. O sea que entonces ocupábamos un lugar importante en la diócesis”.

Después del Concilio esta forma de estar presentes en las diócesis fue evolucionando. Con el descubrimiento del papel del laicado se abrieron otros campos de presencia para el grupo. *“Sí, porque nosotras nos sentimos seglares y queremos serlo, aunque muchas veces nos digan monjas, y la Iglesia espera y desea que los seglares estén en todas partes. Si están preparados, hasta en política, que entonces era tan poco adecuado. Y, claro, es que cambió el concepto y cambió también nuestra forma de vida”.*

Ella ve esta evolución como una cosa natural y necesaria. *“No me ha molestado el cambio porque ví que era una evolución necesaria”*

D. Rufino fue un hombre abierto, alegre, ¿era también austero? *“Era un hombre austero, pero no sé si entendía la austeridad como la que nos exigía a nosotras. Era libre”.*

Esa libertad suya ¿le hacía distinto de otros sacerdotes? *“Muchísimo. Yo veía mucha diferencia en eso. El era libre y quería que nosotras fuéramos libres, dentro de que tuviéramos una conciencia formada. El era muy libre”*

La libertad que D.Rufino quería para la Misionera era una libertad responsable. No era un dejar pasar. No era la libertad de ‘haz lo que quieras’. *“Quería que fuésemos responsables y que nos formáramos bien. No quería de ninguna manera que fuésemos tacañas respecto a la formación. ‘Si tienen que ir a tal sitio para aprender tal música, que vayan’... En ese sentido era rumboso, porque la formación le parecía fundamental”*.

Volviendo a D.Rufino comenta: *“D.Rufino tenía una fobia tremenda por la gente pía y creo que a mí me la traspasó, porque yo antes ni me daba cuenta de eso. Como no me encontraba entre las pías no me daba cuenta”*.

Han pasado muchos años, hemos seguido los primeros pasos de un Instituto que inició D.Rufino Aldabalde y que en manos de M^a Camino Gorostiza ha llegado hasta el año 1969. El Vaticano II, no sólo influyó en ella, todo el grupo se sintió llamado a una renovación. M^a Camino con la decisión clara de dejar paso al futuro, convoca la primera Asamblea General.

Y ella, M^a Camino, la cofundadora, la Directora General, ha sabido permanecer en la base, ser una más, no interferir. Ahora, cuando en el seno del Instituto se oyen distintas voces, distintas tendencias, M^a Camino se siente de todas. *“Las quiero muchísimo, lo mismo a unas que a otras porque me parece que son algo mío, no sé por qué...”*. Preguntada si en algún momento no se ha sentido tentada de intervenir, dice: *“En absoluto, en absoluto. No he tenido nunca esa tentación, nunca, nunca, nunca. Ni intervenir, ni decirles algo. Esto lo tengo como un pequeño orgullo”*.

Y cuando escucha a unas y a otras con distintas visiones de la realidad, del compromiso de la consagración: *“Veo difícil el UT*

Omnes que tanto nos inculcó D.Rufino, pero porque sea difícil no vamos a dejar de intentarlo”.

“Yo pensando en algunas ideas... algunas me dan miedo” y cuando se oyen voces de una posible separación, “a mí eso me da mucho miedo”. Piensa: “Entonces, donde está el pluralismo?. Pero mucha gente no entiende eso, lo que es el pluralismo”.

M^a Camino se retiró, como Directora General del Instituto el año 1973. Ella explica como ha sido su vida desde entonces, sus actividades, sus preocupaciones. *“Primeramente yo me compré un pisito. Tenía y sigo teniendo mi pensión de viudedad, que, desde el principio había entregado al Instituto, todas lo habíamos entregado todo al Instituto. Después, también como hicieron todas las demás, empecé a vivir de mi pensión. Por eso me fue posible comprar un piso. Me compré un pisito en un barrio que es céntrico, pero es barrio”.*

“Entonces empecé... fui a la iglesia y oí a una señora: mañana a las cinco, no te olvides. Yo pregunté: ¿Que pasa mañana a las cinco? ‘Tenemos una reunión’. ¿Puedo ir?. ‘Encantada, yo te acompañaré. Y así empecé en esa Parroquia. Una Parroquia de Madrid, a cuatro pasos de mi casa. Una labor sencilla. Más que nada, mi labor eran los contactos con las personas. Incluso cuando yo estaba aquí, muchas venían a contarme sus cosas. Yo para eso tengo mucha facilidad y además me gusta porque creo que eso puede ayudar mucho. O sea, que se puede decir que mi labor fundamental fue: atender a las personas del IMS y de fuera del IMS”

Una vida sencilla y bien acompañada. Preguntada si durante todos estos años algunas compañeras del IMS le han solicitado un mayor papel en el grupo, algo así como ser ‘superdirectora’, dice: *“No, porque las que han venido a verme no han venido así, ni mucho*

menos. Por ejemplo, he tenido mucho, mucho contacto con las que están fuera de España, pero sin meternos en ‘tiquismiquis’, sino más bien una conversación espiritual. No me han solicitado otras cosas y lo que he hecho, lo he hecho como lo hubiera podido hacer otra”.

Tampoco se ha sentido ella como una ‘presidenta honoraria’. “No, no, no, no. Ni yo me he sentido, ni creo que el grupo me haya sentido así. Por ejemplo, si he visto que ha habido unos grupos de dirigentes que me han comunicado más cosas que otros. Pero no me ha importado”. Tampoco en los Estatutos se contempla esa ‘figura honoraria’. “No, en absoluto, yo una más ”.

Y ahora, después de todos estos años, dice que la gente del IMS se ha portado siempre muy bien con ella, que se siente querida por el IMS, aunque piensa que eso deberían decirlo ellas. *Y yo, bueno. Yo no he tenido hijos. Dicen que una madre cuando ama a su hijo lo ama de verdad ¿no? Pues para mí el Instituto es como un hijo. Y es muy difícil que algo me quite este amor de madre”.*

5.3. Centenario del nacimiento de D. Rufino¹¹

El Centenario del nacimiento de D. Rufino se celebró el 18 de julio de 2004, en diversos lugares de España y fuera de España. El UNO nº 96 de junio 2005 recoge estas celebraciones. Tuvieron especial relevancia las acaecidas en AYA, por ser la cuna de D. Rufino, que fue presidida por el Sr. Obispo de S. Sebastián Don Juan María Uriarte. Y la celebrada en Salamanca por la presencia de M. Camino. En ese número figuran algunos párrafos de las intervenciones

¹¹ De esta celebración tenemos las palabras que dirigió M^a Camino espontáneamente al grupo allí reunido, que son las recogidas aquí, y un mensaje para todo el IMS que fue publicado en el UNO 96, y figura entre los mensajes en este escrito.

de varias personas que hablaron sobre sus recuerdos. En esta publicación hemos incluido la intervención completa de M^o Camino por su interés en esta ocasión, que nos narra la búsqueda de D. Rufino de algo diferente en su sacerdocio.

María Camino:

Quiero hablar de algunos rasgos que tienen mucha importancia para nuestro espíritu.. Como casi todas conocéis la vida de D Rufino, voy a dar algunos “saltos” desde que era pequeño.

De pequeño era muy travieso y hablaba siempre el vascuence, quería mucho a su madre... y así fue pasando el tiempo. Pero la Providencia quiso que un fraile que pasaba por los pueblos, hablando a los chicos de vocación, pasara por allí. Pero la madre de D. Rufino no quería que se lo llevaran, estaba disgustada, y el párroco le dijo que en lugar de ser fraile podía ser sacerdote y podría verlo porque estaría cerca. Entonces la madre accedió.

El primer año que el pobre D. Rufino estuvo en el Seminario no entendía ni palabra de lo que decían, y a menudo preguntaba al compañero: “¿Qué han dicho?”, y así el pobre pasó bastante tiempo hasta empezar a entender.

Pero enseguida vino el latín y como le costaba mucho, en su grupo siempre estaba en el pelotón de los torpes, excepto en el deporte porque él era muy fuerte y le gustaba mucho, en esto ganaba y en esto él se sentía como persona al pensar en los fracasos que había tenido en el resto de las cosas.

Pero resulta que hizo unos Ejercicios, que fueron definitivos porque volvió completamente cambiado y todo el mundo decía:

“¿Estará haciendo comedia?”. Pero no, él era muy consciente de lo que le estaba pasando. Hasta entonces el Seminario a él le parecía que no pensaba en los sacerdotes, le parecía que nunca iba a salir de allí, no sabía... Y de estos Ejercicios salió sabiendo la misión del sacerdote, ahí entendió porque de lo contrario no hubiera salido así.

Entonces él empezó a preocuparse porque al ver toda la panorámica de la labor del sacerdote se dio cuenta de que esta labor era la que Dios le pedía a él. A partir de entonces empezó a aprender bien el castellano y a interesarse mucho por los estudios y dejó de ser del grupo de los torpes, era ya un personaje... porque dejó que la Gracia de Dios actuase en él.

Bueno, de todas formas, después de esto le ocurrió otra cosa. Ese Seminario que tenía fama de ser el mejor de España, a él no se lo parecía y se arriesgó a decir que él no estaba de acuerdo. ¿Por qué no estaba de acuerdo? Porque le parecía que muchas cosas que estudiaban no eran importantes, por ejemplo discutir sobre el sexo de los ángeles y decía *“yo quiero aprender cosas para la vida, para la vida....”*.

A todo esto ya pasa bastante tiempo, su madre seguía en el caserío y él en el Seminario. Salió del Seminario, y un día que llovía mucho se fue a comprar un impermeable y en la tienda había una señora que al enseñarle los modelos que tenía, le dijo: “¡Ay, sacerdotes, sacerdotes! Yo tengo un hijo que está estudiando para sacerdote, pero este hijo mío está en París en un Seminario Internacional maravilloso”.

D. Rufino que oyó internacional, le dijo: “¿Cómo puedo hablar con su hijo?” y la señora le contestó: “Pues mire hoy está en la cama porque tiene un fuerte catarro, si quiere usted hoy mismo...”. “Ahora

mismo” respondió D. Rufino, Y efectivamente se fue a hablar con Talamás, que así se llamaba el seminarista y le dijo las cosas que allí daban y se dio cuenta de que eso era lo que él estaba internamente necesitando. Y eso fue de Dios, no cabe duda. Fijaros que papel hizo tan bueno la compra del impermeable.

Entonces pidió permiso al obispo para pasar un año en este Seminario, pero cuando Talamás el seminarista pidió plaza para un amigo por un año, le dijeron que todo estaba lleno pero que tenían encima de la mesa la correspondencia, que no habían abierto, y a lo mejor había alguna baja y efectivamente había una carta de uno que no podía ingresar y le dijeron que él podía ocupar su plaza.

Cuando lo supo D. Rufino empezó a dar brincos de contento, pero claro tenía que hacer unas cuantas gestiones, había que decirle al obispo de allí y muchas cosas que él ignoraba del todo, pero mirad, el tonto de allí se hizo el listo de aquí, porque de una manera un poco precipitada consiguió permiso del obispo, consiguió decir en el Seminario que se iba a París y cayó como una bomba.

Algunos decían: “¿Pero que se cree este tonto que aquí no dan las cosas igual?” El callao, callao, hizo lo que pensaba y se fue al Seminario Internacional de París. En París el Seminario, un edificio muy grande, con gente de muchos países y con un reglamento bastante severo. Se levantaban a las cinco de la mañana... y luego las clases, menos mal que las daban en latín y ya D. Rufino podía seguirlos. De cada clase salía como “ido” porque decía: “Pero si es esto lo que yo quería”. Fijaos que cosa tan bonita, ¿verdad? A mí me llega al alma cuando pienso todo esto.

En los recreos nunca salió con Talamás, siempre hablaba con todos, siempre iba con gente diversa, y además él observaba que

los Padres de allí no les vigilaban al contrario que en Vitoria que cuando salían siempre llevaban a alguno que iba mirándolos y él pensaba: “Habrá que quitar todo eso, habrá que quitar...” Hay que dar a las personas su campo, la persona necesita su propio campo para desarrollarse.

Y así seguía él tan contento. Pero fijaros que con todos estos planes, una mañana tuvo un vómito de sangre, se tenía que marchar de allí y regresar... Pero dejó aquello después de haber “exprimido” todo lo que allí se decía y que él necesitaba... Y esto no es cuento... no, es la pura verdad.

Y entonces D. Rufino vio cual era el papel del sacerdote, que tenía un campo inmenso...

6. CELEBRAMOS LA RESURRECCIÓN DE MARÍA CAMINO 15 de septiembre de 2008

Un gozoso encuentro del IMS

Sólo de esta manera podemos titular la experiencia de ese día. Cuando M^a Camino recuerda la muerte de D. Rufino, y el Te Deum que cantaron todas después, nos retrata un momento gozoso, de acción de gracias y de unión entre todas. Pues el día de su funeral en Vitoria lo podríamos describir de la misma manera.

M^a Camino falleció en Salamanca el día 13 a las 4 de la mañana. Ese mismo día celebraron allí una Eucaristía de acción de gracias por su vida. Y el día 14 llegó su féretro a Vitoria, acompañada por un grupo de compañeras del Instituto. Ella siempre había expresado su deseo de ser enterrada en Vitoria, en el panteón que tiene el IMS y donde yace D. Rufino desde su traslado del cementerio de Aya.

Al día siguiente fue el entierro con la asistencia de la familia, de un numeroso grupo de nosotras venidas de distintas provincias, y también algunas personas que pertenecieron al IMS. Entonamos cantos de resurrección. Era lo que sentíamos.

El tiempo transcurrido hasta la hora del funeral, celebrado a las 6 de la tarde, fue de auténtica convivencia entre nosotras. Durante el resto de la mañana paseamos por el centro histórico un grupo, y otro por los santuarios románicos de Estíbaliz y S. Prudencio. El ambiente, tanto del paseo como de la comida, era de alegría y unión.

6.1 La celebración

La celebración de la Eucaristía tuvo lugar en la Parroquia de San Pedro, en pleno centro histórico, presidida por el Sr. Obispo de Bilbao y concelebrada por un grupo de sacerdotes conocidos, algunos de ellos vinculados a la Misión de los Ríos. La homilía corrió a cargo de Fernando Gonzalo-Bilbao, quién enmarcó la vida y el caminar de M^a Camino en la Palabra de Dios y en la fidelidad a la llamada que recibió del Señor a través de D. Rufino.

Comenzamos invitando a la celebración con estas palabras:

Nos hemos reunido hoy para celebrar la Eucaristía por M^a Camino Gorostiza. Fue cofundadora del Instituto de Misioneras Seculares, en fidelidad a la llamada que recibió del Señor a través de D. Rufino Aldabalde.

Damos gracias a Dios por ella, por su respuesta a la primera llamada y al designio de Dios a lo largo del recorrido de su vida. Siempre vivió disponible para todas nosotras y atenta a que el Instituto fuera siempre fiel a la Iglesia y a los signos de los tiempos.

Después de la comunión leímos el mensaje que M^a Camino envió al IMS en el año 1964.

6.2 Nota publicada en el Boletín oficial de la Diócesis de Vitoria

M^a Camino Gorostiza fue la primera colaboradora de D. Rufino Aldabalde-Trecu, y cofundadora con él, del Instituto de Misioneras Seculares (IMS). Falleció el pasado día 13 de septiembre en Salamanca. Ella siempre había manifestado su deseo de ser enterrada en el mismo panteón que D. Rufino, en Vitoria. Así que fue trasladada

a esta diócesis y se celebró su funeral el día 15 en la Parroquia de San Pedro, presidido por D. Ricardo Blázquez, Obispo de Bilbao, la homilía a cargo de D. Fernando Gonzalo-Bilbao, Vicario General de la diócesis de Vitoria y con la asistencia de gran número de personas del Instituto y un grupo de sacerdotes, algunos de ellos vinculados a la Misión de los Ríos, donde el Instituto ha estado presente desde el comienzo.

D.Rufino falleció el año 1945, a los 5 años de la fundación del Instituto, y M^a Camino lo dirigió hasta el año 1973 en que se retiró de esta función de gobierno, para dedicarse a acompañar a las personas del Instituto, desde una vida sencilla de integración en el ámbito parroquial y de colaboración en las necesidades que se le fueron presentando. Bajo su dirección el Instituto se extendió por casi todas las diócesis españolas y también en Ecuador en 1949, a petición de la diócesis de Vitoria, y en Francia, Alemania, Italia, Congo y Senegal, y varios países de América Norte y Sur, en trabajos con emigrantes, entre otros.

7. QUE DESTACAN EN M.CAMINO LAS QUE VIVIERON CON ELLA EN DISTINTAS ÉPOCAS.

TESTIMONIOS DE PERSONAS IMS

Hemos solicitado a diferentes personas del IMS, que vivieron cerca de M^a Camino en las distintas épocas, que nos describan la relación que tuvieron con ella, destacando los aspectos que ella vivió y que consideran más importantes. El orden en que están situadas responde aproximadamente a su situación en el tiempo.

Maribel Rodríguez

Desde una mirada que no se resigna sólo a lo que ve, diré que tía Camino no se ahorró el esfuerzo que le tuvo que suponer el implicarse, como cofundadora, en los orígenes del Instituto, descubriendo la presencia de Dios en aquellos acontecimientos, que le reclamaron mirar de frente al futuro.

Había sido educada en un ambiente familiar liberal, y su posterior formación en la Institución Libre de Enseñanza, hicieron de ella un terreno abonado para la recepción de ideas de progreso y modernidad.

Aportó su granito de arena, abriéndose a las necesidades del mundo en aquella época, culminando con su adhesión a la doctrina del Concilio Vaticano II en pleno aggiornamento de la Iglesia, donde se abrió la posibilidad de una interpretación histórica, no dogmática, del cristianismo. Experiencia que transmitió al Instituto, haciendo posible la renovación del mismo.

Valores como: la integración de la mujer en la vida pública, la democratización institucional, el fomento de la autonomía personal, la formación para la adquisición de criterios propios, todos ellos orientados hacia el compromiso de transformación social teniendo en cuenta a los más necesitados, fueron dándonos en el IMS, “un aire de familia”.

En esta vida, se hace camino al andar y cada persona tenemos nuestros propios ritmos. Ya en los años ochenta, años áridos y de involución en la Iglesia, puedo reconocer en tía Camino una tercera etapa, en la que creo pesaron y primaron más en ella las razones del corazón.

Fue impulsiva y generosa, con firmeza en sus creencias. Afrontó con valor la enfermedad y finalmente con confianza en Dios, la muerte.

M. Francisca Suquía

He recibido la carta el jueves 30 de octubre. Me ha hecho ilusión y pienso que es un proyecto hermoso. Sin embargo en este momento no lo puedo hacer, más adelante se verá, aunque no fuese para este proyecto.

M. Rosario del Amo

He tenido la gracia inmensa de vivir cerca de M^a Camino en distintas etapas de mi vida en el IMS.

La primera fue en el año 1942, en Vitoria en la calle de Dato. Me impresionó su sencillez y entrega, una persona acogedora, comprensiva, fácil de relacionarse, ella te infundía paz.

En otro momento me fui a vivir con ella a su piso de Madrid. En aquel tiempo estaba pasando una crisis profunda de depresión, aceptaba con prontitud y docilidad todo lo que le proponías para su mejoría. Así fue. Le cambié de quehacer, le preparé una labor, jamás había cogido una aguja, eso me dijo. Lo hizo con gran esmero. Al verlo terminado y al pensar que había sido capaz de hacerlo, empezó a superar su depresión. El vivir con ella te contagiaba paz, alegría, siempre era muy positiva.

Y por último los años en la Residencia de Salamanca. Me decía muchas veces “tenemos que dar muchas gracias a Dios por lo bien que está la casa y lo bien que estamos”. Le supuso mucho desprendimiento dejar su casa. Estaba muy agradecida por como le atendían las enfermeras y las auxiliares, y por todo daba gracias a Dios.

Pilar Acebal

Viví cerca de M^a Camino muchos años. Antes de 1968, en que cambió la estructura del IMS, llevando el trabajo de secretaría y ayudando en todo a las personas que en esos tiempos estaban en el gobierno del IMS. Y a partir de 1968 incluso conviviendo con ella durante unos años en Madrid.

Lo que quiero destacar del conocimiento que tuve de ella es un aspecto que me parece fundamental. M^a Camino vivió el Concilio intensamente, e incluso cercanamente ya que estuvo un tiempo en Roma durante su celebración. Esa vivencia intensiva y apasionada del espíritu que se respiró en el Concilio, la llevó a aceptarlo plenamente, y a promover con decisión el cambio en el IMS que el Concilio suscitaba. Quizá ella, en ese primer momento, no fue consciente de las consecuencias que podría traer para ella misma,

pero fue consecuente hasta el final. Aceptó e interiorizó el cambio hacia la secularidad, y se dispuso a vivirlo tal como se nos estaba exigiendo a todas las demás.

En las elecciones a Comisión Central que se celebraron por primera vez en los primeros meses de 1969, ella vivió totalmente el desprendimiento consecuencia de haber aceptado la elección democrática de la nueva Comisión Central. Tal como había quedado la Asamblea de 1968, a M^a Camino únicamente se la podía elegir una vez para ser Directora General, ya que por su edad sobrepasaría el tope pedido (As.68 - pag.29). Ella aceptó plenamente su situación, pero hay que reconocer que la vivió con sufrimiento, llegando a pensar que ella había renunciado y ya no se contaría con ella para nada. Como sabemos fue elegida para un periodo más, de 1969 a 1973.

A partir de 1973 eligió una vida sencilla y retirada, pero llena de interés por el Instituto y por su caminar en fidelidad al espíritu heredado de D.Rufino

Merche Maiztegui

Conviví bastantes años con María Camino. de 1955 a 1959 y de 1966 a 1973. Algunos, en Salamanca en grupo amplio del IMS y otros, en Madrid en pequeño grupo familiar también del IMS. En ambos casos, me tocó compartir trabajos y responsabilidades en su cercanía.

Guardo un imborrable recuerdo de esos tiempos. Para mí fue una época especialmente intensa y rica en experiencias. Se lo agradezco a Dios y a las personas con quienes entonces compartí tantas cosas y, de manera especial a María Camino, elemento clave en aquella nuestra convivencia.

Siempre encontré en ella la mujer de convicciones profundas en el seguimiento a Jesús y su Evangelio. De fe sólida e intensa vida interior, con un firme apoyo y confianza en la fuerza y acción del Espíritu Santo, cuya devoción cultivó y a quien se encomendaba con mucha frecuencia. Y todo esto, envuelto en una total naturalidad hacia fuera.

Muy consciente de la misión a la que fue llamada, el “peso” del IMS para ponerlo en sintonía con las exigencias de cada momento, le acompañó siempre y lo vivía con un alto sentido de responsabilidad eclesial. Esta inquietud la compartía con sus colaboradoras más cercanas que con ella asumían responsabilidades últimas del Instituto.

Era notable su amor a la Iglesia, que de palabra y con hechos dio prueba de ello tantas veces. Así como el acatamiento a la jerarquía, incluso en momentos difíciles y precisamente en ellos, de los que en ocasiones algunas fuimos testigo.

Atenta y abierta a los signos de los tiempos, generosa, audaz y emprendedora roturando caminos, aunque a veces de ello se siguieran preocupaciones y sinsabores.

Tras el Vaticano II fueron tiempos decisivos para el IMS en su deseo de respuesta fiel a las exigencias de la Iglesia y del mundo desde nuestra vocación. En aquellos momentos pudimos compartir dentro del IMS “gozos” y también “dolores”, porque la adecuación a las nuevas situaciones supuso esfuerzo y dificultades a muchas personas. La sensibilidad de María Camino no permaneció ajena a esta realidad de mayor sufrimiento para algunas y trataba de permanecer cerca de las afectadas.

Impulsiva y entusiasta por naturaleza, y seguramente además por virtud, era intuitiva, acogedora y sencilla en el trato. Depositaba confianza en la persona y la hacía crecer como tal dándole encomiendas de responsabilidad. Tenía la habilidad de ayudarle a descubrir facetas y posibilidades que la propia persona desconocía y a que las fuera desarrollando.

Sabía acompañar a las personas y ponerlas cara a Dios. Inculcaba la fidelidad a la gracia como actitud permanente en la vida.

Supo, a tiempo, con elegancia, dejar el relevo de la última responsabilidad del IMS a quienes le sucedieran.

En su época de disminución, ella desde la “retaguardia” ha compartido hasta el final, en la medida de sus fuerzas, las inquietudes y búsquedas del Grupo, siempre con el interés de quien le va mucho en ello. Ahora, a su muerte, el IMS queda huérfano de esa presencia, últimamente casi silenciosa, pero siempre altamente referencial y apreciada por todas y cada una de nosotras.

María Camino, descansa en la plenitud del Señor en cuya presencia has vivido y nos has ido animando y acompañando a dar nuestros pasos en y desde el IMS tratando de ser fieles al DON recibido.

Mary Goya Asín

Mi conocimiento de M^a Camino proviene de los siete años que trabajé como secretaria personal de ella, de 1960 a 1968. Posteriormente también me he relacionado con ella los años en que estuvo viviendo en el piso de la calle Lanuza, fuí a visitarla muchas veces y siempre me recibió con alegría y cariño.

La vida de M^a Camino tuvo momentos estelares. No hay más que recordar su primer sí a la llamada de Dios en momentos de tanto sufrimiento; o su aceptación de la muerte de D.Rufino cuando el Instituto apenas empezaba a despegar; o su visión del Vaticano II y sus decisiones posteriores respecto al futuro del IMS...

Pero llegó un momento en que se planteó dejar en manos de la comunidad IMS todo el poder que D.Rufino había depositado en las suyas, y entonces entró en lo que la RENFE llama “horas valle”, o “épocas valle”, es decir épocas en las que aparentemente no pasa nada... De esas épocas quiero hablar.

La Sagrada Escritura, cuando se refiere a la vida interior de las criaturas humanas, dice cosas con ésta: “El justo florecerá como el árbol plantado junto a la acequia...”. Es una imagen preciosa que expresa todo lo que pretende expresar. Así crecía la vida de M^a Camino. Buscaba a Dios como busca el ciervo la fuente de las aguas, pero, hacia el exterior, su vida era más sencilla, más cercana, más entrañable...

Tengo el inmenso gozo de haber podido expresar esta realidad suya con una imagen, cuando la felicité en la última Navidad que vivió entre nosotras. Le dije que en el jardín del IMS había un árbol frondoso. Un árbol que, a pesar de los vendavales que lo habían azotado, permanecía erguido e imbatible. Pero además, le decía, este árbol tomaba para sí tan poquitos jugos de la tierra, que, desde siempre, la fecundidad de esa tierra que le rodea es para una inmensidad de deliciosas plantitas que florecen en torno suyo por doquier. Este árbol, le dije, M^a Camino eres tu.

Cuando me contestó, aunque su vida ya declinaba, vi que había captado el significado de la historia. Me dijo que mi felicitación le había llegado al alma.

Pues, me dije, de eso se trataba...

Lo dejaste todo en nuestras manos, M^a Camino. Ayúdanos para que no defraudemos a nuestro Dios.

Socorro Rodríguez

Una tarde del mes de octubre de 1980 fui al funeral del padre de Carmen García Rosado, y a la salida me encontré con muchas personas del IMS, entre ellas estaba M^a Camino. Hacía tiempo que no nos veíamos, aunque las dos vivíamos en Madrid, cada una andaba por su lado. Nos saludamos, charlamos un rato y me invitó a comer y a conocer su nuevo pisito de la calle Lanuza.

Eran tiempos difíciles para todas. El día que fui a visitarla, me abrió ella la puerta. Me di cuenta que estaba sola en casa. Ella me había preparado la comida, había puesto la mesa y a la hora de comer me sirvió con toda naturalidad.

Me impresionó la soledad que la rodeaba. Nunca le había visto realizar trabajos de casa. La recordaba viviendo en Salamanca. ¡Tan distinto!

Hablamos del cambio que nos esta tocando vivir. No tuvo ni un reproche, ni una queja. Veía la voluntad de Dios en todos los acontecimientos. Vivía el desprendimiento, la impersonalización y el deseo de evangelización.

Me contó su nueva vida. Se había incorporado a una comunidad parroquial para conocer más a la gente del barrio y estar cerca de ellos.

Más tarde supe que muy pronto fue un “interrogante” para todos, hombres y mujeres, por sus aportaciones, por su disponibilidad y por su cercanía.

Tenía una “mano” especial para atender a las personas que iban a contarle sus problemas. Salían serenas, relajadas.

Llegó a salir de compras con alguna señora del barrio. Intentaba ser una más.

En la casa de la calle Lanuza también estaba pendiente de todos.

Los Porteros tenían una hija que se hizo Testigo de Jehová. Por este cambio los padres estaban preocupados. M^a Camino quiso estar cerca de la chica, la invitó a ir a la terraza de la casa y juntas leían y comentaban la Biblia. Para los padres fue un regalo. Todos se hicieron amigos

Unos vecinos tenían muchos niños y la casa era pequeña. Cuando venía algún pariente del pueblo María Camino pasaba a la casa y se llevaba a una de las niñas a cenar, dormir y desayunar con ella. Después las preparaba para la Primera Comunión.

Podría contar muchos casos más.

Más tarde, Pilar Cavestany y yo fuimos a vivir a un piso enfrente del suyo. Los tiempos eran distintos. Estaba acompañada, y cuidada. Vivía con ella M. Antonia Vitoria. Recibía muchas visitas, del IMS y otras que no eran del IMS. Todas la recuerdan con mucho cariño.

M. Antonia Vitoria

Conocí a M^a Camino en 1943, y para mí siempre ha sido una persona muy cercana. Entré en el IMS en 1947, en Vitoria, ya entonces le arreglaba el pelo, aunque alguna vez se me fue un poco la tijera.

M^a Camino, en su vida ha sido abierta, acogedora, sencilla, fiel y discreta, preocupándose siempre por los demás.

Después de jubilarme de mi trabajo, me llamó un día para ver si quería ir a vivir con ella, se tenía que marchar M.Rosario para atender a su hermano.

Así que desde el 20 de diciembre de 1990 hasta noviembre de 2003 convivimos en su piso de Madrid. Teníamos de vecinas a Socorro y Pilar Cavestany. Ella tenía muchas visitas por las tardes y yo aprovechaba para colaborar en la Parroquia, en la que ella también participaba.

En Octubre de 2003, una tarde estuvimos charlando de nuestro futuro, y ella me dijo: “M^a Antonia, el Señor me pide un desprendimiento fuerte, me dice que deje mi casa y mis cosas y me vaya a Salamanca”. Ella me ofreció quedarme en la casa, pero yo le dije: “Yo vine por estar contigo y si el Señor quiere que te vayas a Salamanca, asumimos la decisión las dos. Adelante, allá estarás muy bien”.

Siempre que fui a visitarla la encontré contenta de la decisión que habíamos tomado. Creo que María Camino fue sobre todo una mujer fiel.

Concha Colón

Al año y pico de llegar yo al IMS, me dijeron que tenía que dejar mi casa e ir interna a Salamanca. Cuando se lo dije a mi madre se indignó (mi padre había muerto hacía poco), y dijo que quién mandaba en esas “brujas”, que quería ir a verla para protestar. En efecto, fue a ver a M^a Camino a Zurbano y.... no sé como se desarrolló aquella entrevista, pero mi madre volvió encantada con M^a Camino y aquello fue el principio de una amistad que siempre me llenó de gozo.

Varias décadas después M^a Camino vivía en Madrid en un pisito cerca de Ventas. Durante años celebramos juntas, mano a mano, la Nochevieja. Poco antes de las diez de la noche (no le gustaba nada trasnochar), la celebración consistía en que leíamos unos párrafos del SEAN ASI, rezábamos un rato en silencio, y luego, con una cucharilla dábamos las 12 campanadas en una copa y nos bebíamos sendos vasitos de champagne (bueno, de cava).

Te echo mucho de menos M^a Camino, especialmente esa noche.

Carmen Agorreta y María Azpiroz

M^a Camino era una persona muy rica en valores humanos: sencilla, acogedora, desprendida, prudente, discreta, alegre, dócil. Sobre este “armazón” obró la gracia por medio de D.Rufino para hacerla: muy fiel, exigente con ella misma y comprensiva con los demás, caritativa, delicada, con gran sentido de responsabilidad, espíritu de abandono en Dios, un gran amor a la Iglesia y un gran amor a la Virgen, sensible hacia la naturaleza, se le hablaba de los niños o de los pájaros del jardín y se dejaba influir por su belleza.

Asimiló muy bien la espiritualidad de D.Rufino y la vivió con fidelidad.

Maribel Gorbea y Raquel Mira

Nos han pedido que contemos nuestra experiencia sobre la relación que hemos mantenido con M^a Camino en los últimos años de su vida como responsables que hemos sido de la Residencia de Salamanca..

En un principio, acogimos la idea con interés y agradecimiento a las personas que pensaron en nosotras, porque siempre es agradable hablar de M^a Camino. Pero al iniciar la tarea nos surgió la preocupación de cómo afrontar el reto de hablar de una persona tan extraordinaria sin caer en tópicos facilones.

La idea era describir cómo, según nosotras, habíamos visto encarnados en ella los rasgos fundamentales que D. Rufino quería para todas nosotras y como los vivió en los últimos años de su vida.

Vino a Salamanca para quedarse definitivamente, sin mucha convicción pero aceptando que en sus circunstancias, era lo mejor.

Esta podríamos decir que fue una de sus características: se sentía libre para decir lo que pensaba y quería, pero con un gran sentido de la obediencia, que la llevaba a ver la voluntad de Dios en todo lo que tuvo que ir asumiendo en su proceso normal de deterioro progresivo (podríamos contar numerosos hechos que pondrían de manifiesto esta actitud y que omitimos por no alargarnos demasiado).

Tenia un corazón agradecido: Quería sentirse y que se la tratara como una más, pero si se tenía hacia ella alguna deferencia, lo aceptaba con normalidad y lo agradecía, nunca exigió nada.

Finura en el trato: En su relación con las personas, era exquisita. Hacia que cualquier persona se sintiera importante en aquello que hacía. Resaltaba lo positivo de cada una y si veía algo negativo, no lo eludía pero lo trataba con una gran delicadeza. Se interesaba por todas las compañeras, especialmente por aquellas que estaban más enfermas. Jamás hubo una queja hacia ella por parte de las empleadas. Tenía como es lógico sus preferencias, pero con todas era sumamente delicada: se interesaba por sus familias, por los estudios y resaltaba de todas ellas algo que las caracterizaba, desde el color del coche de una, el pelo de otra, la que tenía mas genio, la simpática, la inteligente....

Lectora empedernida: Hasta que le fue posible, siempre la encontrabas leyendo. Se interesaba por todo, tanto por lo social como por lo eclesial.

Enamorada de Jesús, del IMS y de la vida: Impresionaba su recogimiento cuando rezaba y dedicaba mucho tiempo a ello. Al mismo tiempo, era una apasionada de la naturaleza. Disfrutaba de la huerta, como la que más, incluso cuando ya era muy dependiente, siempre que se le proponía, estaba dispuesta a salir. Todo lo que afectaba al Instituto lo vivía con gran interés y preocupación.

Resumiendo, diríamos que M^a Camino encarnó la espiritualidad de D. Rufino en:

3 Una fe profunda 3
Amor a la Iglesia.

- / Preocupación por la fidelidad del IMS.
- / Interesada por todo lo social.
- / Positiva, libre y alegre.
- / Amante de la naturaleza.
- / Cercana y respetuosa.
- / Intuitiva, y de una gran discreción.

Manoly García

En el tiempo en que yo viví cerca de ella en la Residencia de Salamanca, conviví en varias etapas entre 2005-2008.

Siempre me impresionó y ayudó a verla como una persona cercana, abierta, sencilla, nada exigente, queriendo ser una más, pendiente de todas las personas que estábamos cerca, enfermeras y cualquier persona que la visitase del IMS o fuera de él, de sus vidas, aficiones, parejas, problemas etc.. Esta actitud, en el tiempo de los últimos 3-4 años en que yo viví en Salamanca por temporadas, se fue “modificando” (en intensidad?) por el debilitamiento lógico de la edad, la enfermedad y achaques propios. Pero aún con las limitaciones de la última temporada de septiembre 2008, se notaba en ella la misma inquietud: conocer, saber que pasaba en el mundo, en el IMS... ¿cómo fue la Asamblea? ¿la Economía? Y sobre todo, ¿cómo estábamos nosotras? ¿yo?.

Me insistía mucho en que era preciso descansar “vete y échate un rato en la cama”... lo interpretaba y sentía como la constante preocupación por las personas.

Su humanidad y normalidad eran sobresalientes. Nunca se quejó de ningún servicio o atención que recibiese más o menos bien

hecho. Solo se quejó el último día 12 de septiembre, mezclando con el dolor la invocación a la Virgen. Le recordé que era el día del Dulce Nombre de María. Parece que se enteró.

Al constatar la gravedad, las enfermeras y yo le preguntamos si quería ir al hospital, nos dijo que sí. Y así fue, en todo el tiempo despierta y con los ojos vivos, queriendo luchar lo que fuese preciso. Sentía dolor. A la vuelta del hospital ese mismo día, seguía molesta (no le hicieron casi nada, RX, suero...) pero aún por la noche me dijo que fuese a descansar. Quedó con la enfermera. Fueron sus últimas palabras conscientes. En sus balbuceos nombró al Padre: “Preocupación por los demás...” Algo que no debemos olvidar en la vivencia de nuestro espíritu, siguiendo el ejemplo que torpemente os estoy narrando: “Olvido de sí hasta el último momento”.

Fue una gracia inmensa el “haberme tocado” a mí estar en esos momentos. De todo doy gracias a Dios, por lo que me ayuda pensar en su vida, como a todas supongo.

Quiero destacar los rasgos que más me han ayudado y creo me ayudarán a vivir mi compromiso IMS: Humanidad, normalidad, espiritualidad profunda (no ñoña), preocupación por todo (Iglesia, IMS, sociedad), apertura (le interesabato y todos), desprendimiento (nunca la sentí con autoridad de fundadora), flexible (no exigente en nada).

Supongo que estas características o rasgos que destaco, no seré única en hacerlo, habrá muchas más que coincidirán. Pero a mi me impresionaron estos. Y creo que me servirán para vivir mi futuro y el del IMS. Es lo que yo puedo aportar.

M. Dolores Barañano

Escribo en nombre de un grupo formado por: M^a Rosario del Amo, María Victoria Arcelus, Arantza Betelu y yo misma. Nosotras cuatro estuvimos reuniéndonos en equipo con M^a Camino, en la Residencia de Salamanca, durante un tiempo, invitadas por ella.

El jueves 31 de agosto de 2006 tuvimos la primera reunión las cinco. La iniciativa había sido de M^a Camino. Y desde aquel día nos estuvimos reuniendo todos los jueves, a las 5 de la tarde, hasta el 27 de marzo de 2007 en que dejamos de hacerlo porque ella no se encontraba bien, y alguna de nosotras tampoco.

A instancias de M^a Camino, el tema de nuestras reuniones fue ir repasando lo que Lola Güell había escrito sobre el espíritu de D.Rufino en el librito “Rufino Aldabalde Sacerdote”. Ella nos decía “es vital conocer bien quién nos pensó, cual fue el embrión”. Ella aprovechaba a hablarnos de los rasgos de D.Rufino y sus objetivos al fundar el IMS, y así reflexionábamos sobre nuestra propia vida. Nos animaba a que todas participásemos, cada una daba su punto de vista y M^a Camino escuchaba a todas con atención.

Un aspecto de su vida, que se nos ha quedado profundamente, es el dolor que le supuso la aplicación de las orientaciones del Concilio al IMS, el deseo de acertar y la preocupación por ver las repercusiones que tendría en la vida de cada una.

Al repasar nuestra historia personal en el IMS, M^a Camino nos repetía que en toda circunstancia lo importante es vivir fielmente el Evangelio.

En su vida personal pudimos constatar que la fidelidad al espíritu de D.Rufino fue fundamental, unido al desprendimiento que vivió, hasta en las cosas más pequeñas, en sus últimos días.

Paloma Antón

Madrid 12 Noviembre 2008

Queridos amigos: nos hemos reunidos hoy para celebrar la Eucaristía por M^a Camino. Ella perteneció a esta Parroquia de la Sagrada Familia.

Era, desde el principio de su llegada, de la Comunidad Cristiana y de la Acción Social por muchos años. Tenía en su cartera guardadas con cariño las direcciones de todos... Aquí las tengo.

Hoy queremos agradeceros vuestra presencia, y unidos dar gracias a Dios por su vida entregada a los demás. Siempre se interesaba por los problemas de todos: amistades, emigrantes... el paro... ayudando mensualmente Cáritas. Vivió sencillamente muchos años entre vosotros... como una más en Lanuza 14 y os quería de verdad.

Últimamente os recordaba conmigo en Salamanca, donde pasó sus últimos años. Estoy segura que hoy estará contenta de veros aquí.

Gracias a todos, Paloma

8. MARIA CAMINO, UNA MUJER FIEL

“Hija, sea fiel a la gracia”

Un 25 de marzo, fiesta de la Encarnación, le llegó a D.Rufino la caída de caballo, como a Pablo, el encuentro radical con Jesucristo que cambió por completo la orientación de su vida. Decidió ser santo, decidió entregarse a El totalmente, y dedicarse a extender su Reino, a cambiar el mundo. Ya no tuvo otra idea, y se lanzó a ello como un huracán, como Pablo que, en cuanto Dios tuvo a bien revelarle a su Hijo y hacerle su mensajero se dirigió a Arabia.. (Gal 1,15-17)

D.Rufino estaba convencido de que “el mundo será lo que sea el mundo femenino”, para lo que hay que “transformar a la mujer para que ésta lo transforme todo”. Necesitaba una mujer para llevar a cabo su tarea, y se encontró con M^a Camino a la que formó a su estilo y en la que confió para llevar a cabo su proyecto.

Pablo se lanzó a conquistar el mundo para Cristo, y fue dejando su huella, y fueron naciendo comunidades a las que había que animar y mantener, a las que había que dirigir e impulsar. Y para esto contó con colaboradores entre los que estuvieron no pocas mujeres que “en medio de circunstancias externas no fáciles y en la gestión de las dificultades internas, van fraguando el ser creyente de las comunidades”¹².

Algo así tuvo que hacer M^a Camino. Todas conocemos los nombres de estas mujeres: Cloe, Prisca, Febe, Apfía, Evodia,

¹² Elisa Estévez López “El poder de significar de las mujeres en las comunidades de Pablo”, en “Mujeres con autoridad en el cristianismo antiguo” Carmen Bernabé Ubieta (ed). EVD 2007. pags.49-90

Síntique... Estas mujeres favorecían la vida de los miembros del grupo de creyentes, aseguraban la solidaridad intragrupal, en el movimiento cristiano se las reconoce como dirigentes, benefactoras y misioneras... Pablo afirma de Cloe que “ha sido bienhechora de muchos y de mí mismo” (Rom 6,1-2). Se reconoce su contribución femenina a hacer de la Iglesia de los primeros siglos una comunidad de comunidades.

Cuando se dice que estas mujeres “ejercieron su liderazgo alentando el caminar comunitario con exhortaciones adecuadas al momento que viven”¹³ no puedo por menos de pensar en los mensajes que M^a Camino ha dirigido al IMS a lo largo de su vida, con ocasión de acontecimientos clave en la vida del grupo: 25 y 50 aniversario de la fundación, el Concilio, la primera Asamblea, aniversario de la muerte de D.Rufino, Asamblea 1985 y 1999.

He oído a muchas personas que trataron a D. Rufino que, al despedirlas después de un encuentro personal, D. Rufino les decía “Hija, sea fiel a la gracia”. Creo firmemente que ese fue el lema que animó la vida de María Camino hasta el final.

Bernanos acaba uno de sus libros diciendo: “Todo es gracia”. Esa fué la experiencia de M^a Camino, vivió la vida como gracia. Hoy diríamos que Dios se nos manifiesta en los acontecimientos, acontecimiento es todo lo que acaece y ahí está Dios esperando nuestra respuesta.

Desde que D.Rufino la integró en su proyecto se desplegaron ante ella una serie de acontecimientos, que sin duda le supusieron perplejidad, duda, indecisión, dolor, ... pero los afrontó como venidos de Dios y les dio respuesta con fidelidad y confianza.

¹³ O.c., pag.79.

Repasando su vida nos encontramos con muchos de ellos:

- la soledad sentida ante la muerte de D.Rufino a los cinco años de comenzar su proyecto,

- asumir ella la dirección del naciente Instituto, sin tutorías ajenas

- el riesgo de dar respuesta a las peticiones venidas de otros países y enviar personas a Ecuador, Colombia, Chile, Francia, Alemania, Italia, USA, Canadá, Senegal, Zaire...

- acoger la riqueza del Vaticano II, sin la presencia de D.Rufino.

- aceptar las consecuencias del Concilio, con repercusiones para el Instituto y para su propia vida...

- integrarse en una vida y un entorno sencillo, empezar una nueva vida más secular...

- renunciar a su piso, y a tantas cosas, con total desprendimiento.

Ella vivió todas estas situaciones con una confianza en Dios enorme, y con la seguridad de que así era fiel a su voluntad, y también a la orientación de D.Rufino. Ella “lo guardaba todo en su corazón” y nos ha dejado una sombra a la que cobijarnos, como dice Mamerto Menapace:

Cuando un árbol se va del patio familiar, deja en pie un gran hueco de luz. Para quién no compartió nada con él, allí

simplemente no hay nada. En cambio, para los que se cobijaron a su sombra o compartieron su presencia rica en recuerdos, ese hueco de cielo abierto lo vuelve a hacer presente cada amanecer. Buscándolo, nuestros ojos tropiezan quizá con una estrella lejana que se ha quedado en el cielo, náufraga de la noche que ahora se ha vuelto día.

M.Teresa San Martín.